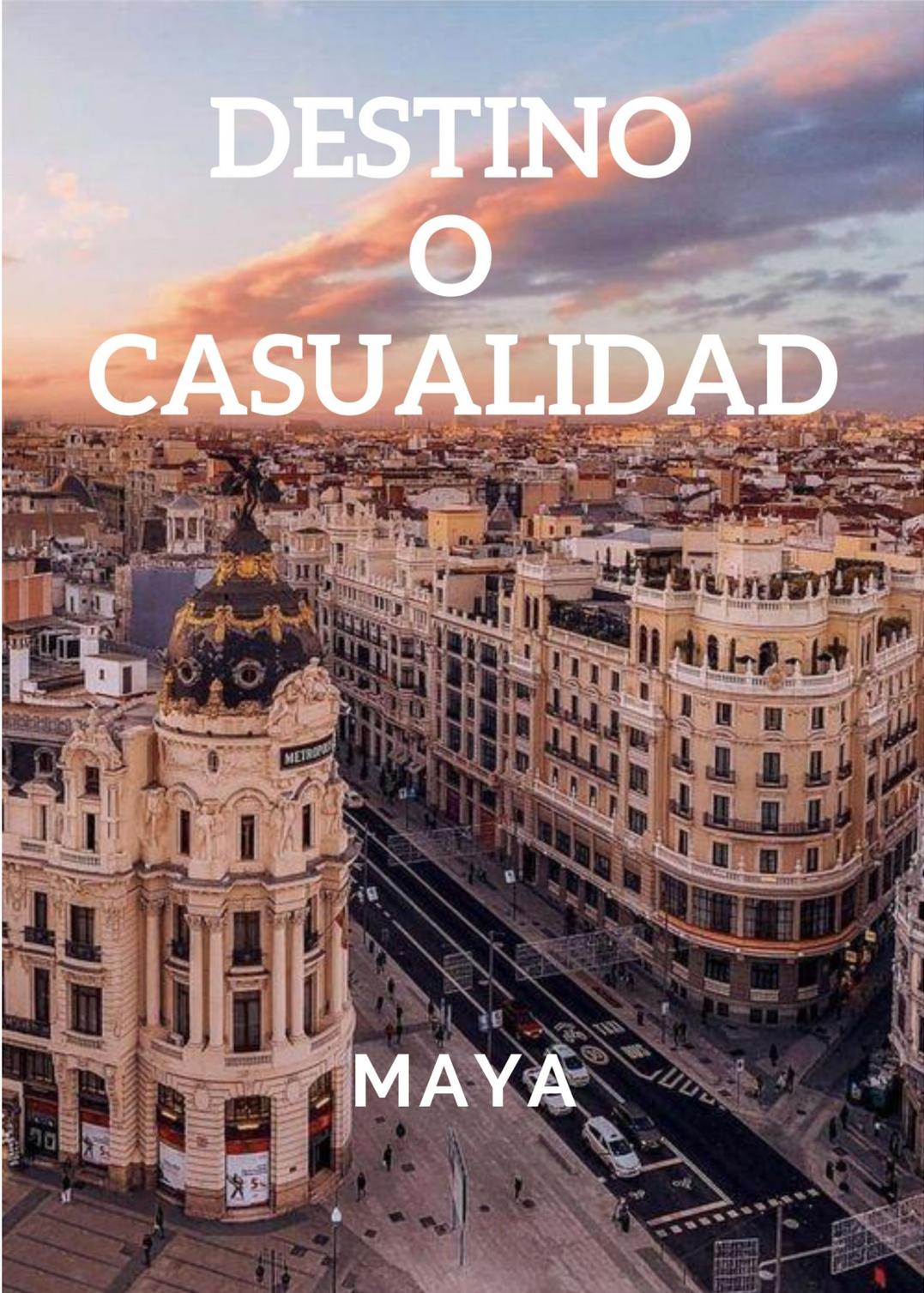


Destino o Casualidad

Laura Peralta

# DESTINO O CASUALIDAD

MAYA

An aerial photograph of a city street during sunset. The sky is filled with orange and pink clouds. The street is lined with ornate, multi-story buildings. In the foreground, a prominent building with a large, ornate dome and a sign that says 'METRO' is visible. The street has several lanes, and there are cars and pedestrians. The overall scene is a vibrant urban landscape.

# Capítulo 1

Prólogo

Ya estaba cansada de dar tantas explicaciones -y al mismo tiempo mentir- a mis colegas, amigos, familia e incluso prensa.

¿Cómo está tu matrimonio Elena?

¿Cómo van las cosas con Gianluca?

¿Cuándo tendrán hijos?

¡Son la pareja más hermosa de todo Madrid!

Si, claro...

Las personas siempre creen lo que ven, aun sin saber la veracidad de los hechos.

Todos veían un matrimonio perfecto, una pareja perfecta, un empresario perfecto, y una escritora perfecta. Pero jamás iban a ser capaces de ver el verdadero desastre que estaba detrás de todas esas fotos perfectas que salían en la prensa.

Ya había logrado todo lo que necesitaba en un principio; había salido de Italia, tenía la residencia definitiva en España, había publicado mi primer libro, todo marchaba bien, hasta que decidí tirar por la borda una relación de cinco años.

Un año de noviazgo y cuatro años de matrimonio.

Dos años de infidelidades y cuatro años de robos. Eso por no entrar en detalles.

Hace un año decidí ponerle un alto a toda esta farsa, ya no quería seguir fingiendo un matrimonio perfecto, cuando claramente no era así. Empecé a descuidar mi segundo libro por empezar a organizar todos mis papeles.

Ya era hora de hacer un cambio en mi vida, de ser feliz nuevamente, y quizá, darle la oportunidad a un nuevo amor.

## Capítulo 2

### Capítulo 1

*Elena*

*Finalmente había llegado el día más esperado, hace casi un año que esperaba este momento.*

*Cuatro años de mi vida completamente desperdiciados al lado de alguien que solo me trajo decepciones.*

*Supongo que debí haberlo previsto, pues de un matrimonio arreglado no pueden salir cosas buenas ¿no?*

*He de admitir que al principio no estuvo tan mal. Solíamos viajar, demasiado diría yo, pero él sabía cuánto amo viajar.*

*Me llevo a conocer casi toda Europa, Latino américa y Asia. Además, para ese momento, había algo de amor y muy buen sexo; debo confesar que casi me enamoré de ese hombre.*

*Ahora mismo, agradezco poder decir "casi".*

*Sonó el despertador y me levante de la cama admirando desde mi ventanal la hermosa ciudad de Madrid. Debo decir que casi no pude dormir de lo feliz que estoy.*

*Como de costumbre, fui al baño a lavarme los dientes y a prepararme una tina con agua tibia.*

*Al salir del baño saludé a mi gata Venus y a mi perro Eros para luego ir a la cocina a prepararme una avena caliente con cacao y arándanos.*

*Vi el reloj de la sala y noté que tenía media hora para vestirme, maquillarme y finalmente llegar a tan ansiado lugar, donde más tarde firmaría los papeles que me convertirían en una mujer libre legalmente.*

*Por supuesto, me vestí de la manera más sexy posible.*

*Elegí un vestido negro ceñido al cuerpo que descubría parte de mi espalda y que además hacía notar mi gran trasero, unos tacones color beige y accesorios dorados. Dejé mi cabello negro suelto con sus ondas naturales y lo coloqué de medio lado. Me maquillé de forma sencilla pero elegante y pinte mis labios de un rojo intenso.*

*Busqué las llaves de mi auto, un Mustang GT color negro, y emprendí mi camino hacia el estudio jurídico en donde me encontraría con aquel hombre y mi abogada.*

*20 minutos después, me encontraba en el ascensor del bufete de abogados; debía dirigirme al décimo piso.*

*Al llegar a la sala se encontraba Gianluca, mi futuro ex esposo, quien me miró con deseo, y a quien yo mire con repugnancia, era un idiota, pero me alegraba que pudiera darse cuenta de todo lo que estaba perdiendo.*

*Di unos pasos hasta sentarme frente a él y al lado de Eva, mi abogada. Estábamos en una mesa larga de vidrio con ocho sillas a cada lado de color gris. Nos mantuvimos unos minutos en silencio hasta que decidí romperlo.*

*- ¿Qué estamos esperando? – pregunté impaciente.*

*- A que llegue mi abogado con los papeles del divorcio Elena. – respondió Gianluca.*

*Lo miré de mala gana, pues yo solo quería terminar con todo esto de una buena vez.*

*Pasaron unos cinco minutos y un hombre alto entro por la puerta. Era muy guapo tengo que decir, de cabello castaño, barba y ojos verdes, profundos y penetrantes.*

*-Lamento la demora, estaba terminando una llamada con un cliente – se excusó.*

*-Bueno ya podemos empezar. No hay que alargar lo que es inevitable-sonreí.*

*- Magnus Lutz, un placer. – se presentó el abogado.*

*- Elena Grimaldi, claro que usted ya lo sabe. – dije indiferente. El abogado me sonrió inclinando su cabeza al escuchar mi respuesta.*

*Se procedió a leer el documento de divorcio para verificar que todo estuviese según lo acordado, y un rato más tarde ya me estaba despidiendo del hombre con quien compartí, y al mismo tiempo*

*desperdicié, cuatro años de mi vida.*

*- Supongo que esto es todo entre nosotros, espero no volver a verte. – dije sonriendo falsamente.*

*Me despedí de Eva y del otro abogado, cuyo nombre ya había olvidado.*

*Acto seguido me levanté de la silla y comencé a caminar hasta la salida de la sala. Podía sentir todas las miradas detrás de mí.*

*Ya me sentía como toda una mujer libre. Después de tanto tiempo me sentía tranquila y feliz. Había olvidado lo que era sentirse así. Ahora por fin me enfocaré en terminar de escribir mi nuevo libro, visitar a mis padres en Sicilia y dedicarme tiempo a mí.*

*Al salir del estudio jurídico, fui directo a mi auto para luego conducir hasta mi restaurante favorito y celebrar. Puede que no fuese un cumpleaños, ni una boda, ni la publicación de un nuevo libro, pero vamos que haberse divorciado de ese animal era suficiente motivo para celebrar.*

*Llegue a Picalagartos Sky Bar & Restaurant, mi favorito en todo Madrid. La mejor vista de Madrid, la tiene ese lugar.*

*Elegí sentarme en una esquina de la terraza para admirar la vista. Eran las tres de la tarde y el clima estaba perfecto, ni muy caluroso, ni muy fresco. Justo como me gusta.*

*Un mesero se acercó a mí y dejó la carta en una esquina de la mesa. Minutos más tarde regresó para tomar nota de lo que iba ordenar.*

*Decidí celebrar con un Sauvignon blanc y un pulpo a la brasa. Nada mejor que un buen vino para cualquier ocasión especial.*

*Al terminar, me quede observando la hermosa ciudad de Madrid. Lo único bueno que había salido de mi matrimonio, era el haberme venido a esta ciudad de la que me había enamorado perdidamente. Me sentía como una madrileña más.*

*Llamé al mesero para solicitarle la cuenta y regresar a mi hogar.*

*De camino a mi pent-house recibí una llamada de mi mejor amiga, Nadia.*

*- ¿Y bien? ¿Qué tal el día? ¡Cuéntamelo todo! – me dijo emocionada.*

*- Hace tanto que no me sentía tan feliz – le dije – pero ahora voy conduciendo, apenas llegue te devuelvo la llamada.*

- Buu... – se quejó– está bien, pero me llamas. Besos.

- Por supuesto que lo haré – le dije – hablamos, besos.

Conduje sin problema hasta mi departamento escuchando La Flaca de Jarabe de Palo y pensando alguna fecha para visitar a mis padres -quizá el próximo mes- pensé.

Al llegar, me quite los tacones y camine descalza por la sala, hasta llegar a la cocina para dejar las llaves del auto en la encimera. Saludé nuevamente a mis bebés que me recibieron con cariño igual que siempre.

Decidí que iba a tomar una ducha larga antes de llamar a Nadia, pero parece que me leyó la mente ya que llamó ella primero.

- ¿No podías esperarte unos 30 minutos más? – pregunté quejándome.

- ¡Ni loca! Cuéntamelo todo. – dijo emocionada.

- Casi no pude dormir de la emoción – sonreí – me vestí como nunca, para que le quedara claro de quién se estaba divorciando – dije orgullosa.

- Estoy muy feliz por ti, hace rato que no te escuchaba así. ¿Él te dijo algo? – preguntó.

- Casi no hablamos, solo me miraba con algo de rabia, pero todo salió mejor de lo esperado. Revisamos el documento para rectificar que todo estuviera en orden. – expliqué.

- Ojalá no tengas que volverlo a ver, es un imbécil. – dijo en tono serio.

- Espero lo mismo. – dije suspirando de alivio.

- ¡Casi lo olvido! – exclamó asustándome.

- Siempre se te olvida todo – dije riendo - ¿Qué sucede ahora?

- Recuerda que la inauguración de mi editorial es dentro de tres meses en Espacio Bureau, el 15 de octubre específicamente. De igual forma te haré llegar la invitación – dijo contenta.

- Claro que lo sé, ahí estaré – expresé segura.

Nadia y yo continuamos conversando una hora más, teníamos casi cuatro días sin hablar, había que ponerse al día.

Me dirigí al baño para tomar una ducha larga y tibia. Al salir me eché crema por todo el cuerpo y me perfumé para dormir, era como un ritual

*para mí.*

*Dormía plácidamente cuando la alarma de mi celular me despertó, intenté apagarla hasta que me di cuenta de que no era el sonido de la alarma, era mi mamá llamando desde Italia. Sonreí.*

*- Ciao mamma – dije con voz de dormida.*

*- ¡Ciao bella! – me contestó.*

*Hablamos sobre mi trabajo recientemente y le pregunté cómo estaban las cosas allá en Sicilia, hasta que me preguntó lo que quería saber desde un principio.*

*- ¿Cómo estuvo el divorcio? – lanzó.*

*- Mejor de lo esperado – dije orgullosa.*

*Siempre le tuve confianza a mamá, por lo que ella conocía toda mi historia con Gianluca.*

*- Ahora que te separaste de ese animal, me encantaría verte feliz, y quien sabe, también enamorada -hizo una pausa- Merezco tener nietos – dijo riendo.*

*- No pienso enamorarme en un buen tiempo mamma. Terminaré de publicar mi segundo libro, no tengo tiempo para distracciones– dije seria.*

*- Nunca digas nunca bella – dijo contenta.*

*Al terminar de hablar con mamá, me levanté de la cama, me di una ducha rápida y me preparé el desayuno. Huevos revueltos con tostadas y un té verde -nunca falla- pensé.*

*Tuve un día tranquilo, limpie un poco el pent-house, salí con Eros a dar un paseo, hice algo de ejercicio, preparé el almuerzo y luego me senté en mi escritorio decidida a retomar mi libro. Hace casi un año que lo había dejado.*

*Perdí la noción del tiempo, ya eran las tres de la mañana, pasé toda la tarde escribiendo.*

*Me levanté del escritorio para ir a la cocina a tomar un vaso de agua y luego lavarme los dientes para ir a la cama, cuando me di cuenta de que*

*habían dejado un sobre a través del buzón de cartas de mi puerta blanca.*

*Lo tome para verificar su contenido y para mi sorpresa era la invitación a la inauguración de la editorial de Nadia. "Boreal", era el nombre de la editorial.*

*- Cuanto me conoces Nadia, ya se me había olvidado – dije para mí misma – parece que yo también olvido todo – pensé.*

*Tres meses habían pasado. Yo ya había logrado terminar mi libro llamado "Verano en París", me había puesto en forma ya que había estado asistiendo al gimnasio, había hecho un pequeño viaje a Sicilia de una semana para visitar a mis padres y ya había elegido el vestido para la inauguración de Nadia hoy en la noche.*

*No, no lo olvide.*

*La inauguración empezaba a las nueve de la noche, pero Nadia me pidió que llegara antes para ver su gran entrada, así que tenía una hora para arreglarme y llegar, pues ya eran las ocho.*

*Corrí a ducharme.*

*Al salir, como de costumbre me eché crema en todo el cuerpo y empecé a maquillarme.*

*Realice un maquillaje más intenso de lo normal ya que era un evento de noche. Use algo de brillos dorados en mis parpados y pinte mis labios de rojo. Amaba como lucía ese color en mí.*

*Procedí a sellar el maquillaje y empecé con el peinado. Recogí todo mi cabello para colocarlo de lado y hacer un peinado alto, procurando que todo estuviese bien sujetado. Rocié algo de fijador sobre mi tocado para que durara toda la noche.*

*Acto seguido me puse un hermoso vestido largo de color blanco que llegaba hasta mis rodillas, totalmente ceñido a mi cuerpo y de manga larga, y claro, con la espalda descubierta hasta mi cadera. Combiné el vestido con stiletos de tacón alto color beige.*

*Los tacones de este color son como una especie de salvavidas en el mundo de la moda, siempre te salvan a la hora de combinar zapatos con*

*atuendos. Nunca fallan y alguien tenía que decirlo -pensé en voz alta-.*

*Me perfumé para luego tomar las llaves de mi auto, despedirme de mis bebés y conducir hasta Espacio Bureau donde sería la inauguración.*

*Finalmente llegue, un poco tarde, pero llegue.*

*Sabía que Nadia iba a estar molesta, pero vamos que el punto era llegar. Ya había divisado el salón de la fiesta de inauguración, por lo que me encamine a la entrada.*

*Había dado unos cinco pasos cuando alguien gritó mi nombre.*

*- ¡ELENA GRIMALDI! – di un brinco del susto.*

*Era Nadia claramente, reprochándome el haber llegado tarde.*

*- Te pedí que estuvieses aquí antes de las nueve y llegas media hora después – dijo molesta.*

*- Lo siento, tardé más de lo que esperaba en arreglarme – dije poniendo cara de perrito triste – pero llegué, tarde pero seguro – sonreí.*

*Nadia rodó los ojos y rió.*

*- Ven conmigo, quiero presentarte a un par de personas y a mi mano derecha en todo esto – dijo prácticamente halándome del brazo.*

*Primero me presentó a tres de sus compañeros más preciados: Lucas, Giovanni y Donatella.*

*Lucas se encargaría de realizar el diseño de las portadas para las cubiertas de los libros, era excelente en eso; Giovanni evaluaría los libros que enviarían a la editorial deseando ser publicados y Donatella era quien verificaría la redacción de los libros antes de publicarse.*

*La editorial de Nadia no era como cualquier otra, era muy especial. El objetivo principal de la empresa era únicamente publicar cualquier tipo de género literario escrito por amateurs o principiantes en el área, los cuales compartían sus historias a través de páginas web.*

*Nadia me presentó a unas cuatro personas más de los medios, pero no les di mucha importancia, la verdad estaba muriendo de hambre ya que no comía desde las dos de la tarde.*

*- ¿A qué hora sirven la primera entrada? – pregunté ansiosa.*

- Dentro de 15 minutos Elena – me miro incrédula – Te quiero presentar a una última persona. Él es mi mano derecha en los procesos legales, es el abogado de la editorial. – dijo emocionada.

Nos acercamos a un hombre increíblemente guapo, era muy alto. No estaba nada mal debo admitir.

- Elena, él es mi mano derecha dentro de todo este mundo, Magnus. – dijo sonriendo.

- Es un placer. – extendí mi mano sonriendo. Olvidé decir mi nombre ya que estaba muy concentrada mirando alrededor en busca de comida.

- El placer es mío. – dijo él sonriendo de igual manera.

Conversamos los tres por unos minutos, ya que después llamaron por micrófono a Nadia para decir unas cálidas palabras a su público y grupo de trabajo, y yo por supuesto, la acompañe hasta el escenario.

Para luego ir en busca de comida y bebida, claramente.

Un rato más tarde me encontraba parada frente a la barra del bar admirando a las personas bailar en el gran salón, cuando de repente siento una respiración en mí nuca.

-El divorcio sí que te sentó muy bien – dijo una voz masculina.

Me voltee de inmediato a ver quién era y para mi sorpresa, era el abogado de Nadia. Al ver mi cara de sorpresa, rió.

Lo observé con recelo por unos segundos y lo recordé, él había sido el abogado del idiota de Gianluca. Sonreí pícaramente.

- Magnus ¿cierto? – le pregunté.

Aunque ya conocía la respuesta.

- Lutz, Magnus Lutz. – respondió extendiendo su mano.

- Grimaldi, Elena Grimaldi. – le respondí- un placer. – extendiendo mi mano de igual manera.

- El placer es todo mío, Elena. – respondió inclinándose a besar mi mano.

- Qué casualidad el haberte encontrado aquí esta noche. – dijo mirándome a los ojos.

*- Madrid es un pañuelo, y el destino nos tiene a todos conectados. -dije volteándome a mirar nuevamente a los invitados bailar.*

*- No creo en el destino – sentenció Magnus repitiendo mi acción, apoyándose en la barra del bar.*

*- Ni yo en las casualidades – dije sonriendo, mirándolo de reojo.*

## Capítulo 3

### Capítulo 2

*Magnus*

*Después de tanto trabajo en el estudio jurídico, la noche finalmente había llegado.*

*Revisé mi teléfono para cerciorarme del tiempo y no llegar tarde a la inauguración, eran las ocho de la noche. Aún tengo tiempo -pensé-.*

*Esta noche era la inauguración de la gran editorial de mi cliente, Nadia Marchetti.*

*Vestí de manera elegante, un traje completamente negro y corbata negra. Me perfumé y salí en busca de las llaves de mi auto, un Ferrari Roma.*

*Llegué al lugar del evento, Espacio Bureau. Hacía algo de frío esta noche, ya casi estábamos en las puertas del invierno.*

*El lugar estaba decorado increíblemente, todo blanco y negro, y algunos detalles en rojo.*

*Me acerqué a la barra del bar a esperar a que todo empezara, mientras, me pedí un whiskey en las rocas. Minutos más tarde, Nadia realizó su gran entrada, todos aplaudieron.*

*Una bella mujer mi cliente, ojos miel y pelirroja. Dicen que son como el fuego. – me reí de mis pensamientos.*

*Caminé hasta ella para saludarla y felicitarla, depositándole un beso en la mejilla. Ella me respondió con el mismo gesto y un abrazo.*

*- Más tarde te presentaré a la persona más importante en mi vida. – me dijo contenta.*

*- Estaré esperando con ansias. – le respondí.*

*La señorita Marchetti continuó saludando a los demás invitados y equipo de trabajo; yo me devolví al bar a pedir otro trago, cuando veo a lo lejos un rostro familiar.*

*Era el rostro de una mujer que había tenido el placer de conocer meses*

*atrás. La mujer más hermosa que he conocido, he de reconocer.*

*El día que la conocí iba de negro, dejando atrás una relación tormentosa con un pendejo. Ella lucía indiferente aquel día; sin embargo, logré detallarla a la perfección.*

*Hermosos ojos azules, de una mirada intensa, esa mujer te hace temblar nada más verla. Cabello negro como la oscuridad y piel blanca como la nieve. Tiene un cuerpo espectacular, pechos pequeños, cintura pequeña, anchas caderas y ni mencionar su trasero, deja loco hasta a el más cuerdo.*

*Lo que hubiese dado ese día por mirar debajo de ese vestido negro.*

*Elena Grimaldi, una reconocida escritora italiana. Nada fácil de llevar una mujer así. -pensé.*

*Jamás pensé que me encontraría a esa mujer de nuevo, menos aquí, por lo que quise acercarme a ella al verla entrar, pero alguien gritó su nombre, era la Srta. Marchetti quien se acercaba a ella con una cara de pocos amigos.*

*Decidí esperar el momento adecuado.*

*Pase un rato conversando con algunos colegas que se encontraban en la inauguración, cuando mi cliente se acerca queriendo presentarme como su mano derecha, lo cual era cierto, pero mi mayor sorpresa fue ver a quién me quería presentar, era ella, Elena.*

*La Srta. Marchetti nos presentó; sin embargo, ella parecía distraída o en busca de algo, o quizá de alguien. Ni siquiera mencionó su nombre, lo cual fue bueno, me daría la oportunidad de acercarme a ella más tarde.*

*Conversaron conmigo unos minutos para luego ellas continuar su camino, al parecer la Srta. Nadia debía dedicar unas palabras a sus invitados.*

*Un rato más tarde, la divisé, apoyada en la barra del bar bebiendo un mojito y viendo a los invitados bailar. Hermosa y divina mujer. -pensé.*

*Decidí aprovechar el momento ya que se encontraba sola, por lo que me acerqué a ella, muy cerca.*

*- El divorcio sí que te sentó muy bien. -le dije esperando que me recordara.*

*Ella me miró con recelo por unos segundos, al parecer no recordaba que yo había sido el abogado de su ex esposo. Hasta que lo recordó,*

*queriendo confirmar mi nombre.*

*- Lutz, Magnus Lutz. – me presente nuevamente.*

*- Grimaldi, Elena Grimaldi. – me respondió ella, esta vez no se le olvido presentarse.*

*Intercambiamos un par de palabras y sonrisas, se podía sentir una tensión en el ambiente, así que decidí romper un poco el hielo.*

*- ¿Te gustaría bailar? – le pregunté extendiéndole mi mano.*

*Ella me miró por unos segundos, claramente pensando si aceptar o no mi invitación a la pista de baile.*

*- Sí, me gustaría. – dijo finalmente.*

*Me dio su mano y la lleve al medio del salón. Sonaba una canción no muy movida, perfecta para conversar un poco y entrar en calor.*

*Posé mi mano en medio de su espalda, pudiendo sentir su piel. Ella puso su mano en mi hombro y empezamos a bailar. Elena era mucho más pequeña yo, pero con sus altos tacones, nuestros rostros encajaban a la perfección. Pasados unos minutos, decidí empezar la conversación.*

*- ¿Cómo has estado? – le pregunté.*

*- Mejor que nunca. – me dijo.*

*- Puedo notarlo. – le sonreí mirándola de arriba abajo. - Supe que dentro de poco publicarás tu nuevo libro ¿correcto? – quise confirmar.*

*- ¿Cómo lo sabes? – me preguntó mientras le daba una vuelta haciéndola quedar de espalda.*

*- Me enteré por destino. – le dije jugando.*

*- Querrás decir por casualidad. – me respondió en tono burlesco.*

*Le di una rápida vuelta, con el fin de hacerla quedar muy cerca de mi rostro.*

*- Pensé que no creías en las casualidades. – le dije sonriendo pícaramente.*

*Se rió mirándome.*

*Finalizó el baile y nos regresamos a la barra del bar, ya casi estaba por terminar la inauguración.*

*- Dime -hizo una pausa- ¿cómo te enteraste de que pronto publicare mi libro? – preguntó insistente mirándome fijamente – Solo unas cuatro personas lo saben.*

*- Digamos que alguien me lo comentó. – dije ocasionándole más preguntas.*

*- ¿Quién te lo dijo? – preguntó seria.*

*- Un cliente. – respondí. Lo cual era cierto.*

*- ¿Y quién es tu cliente? – preguntó con recelo.*

*- Lamento no poder entregarte esa información, sería ilegal. – respondí.*

*- También es ilegal divulgar la información de un libro sin el consentimiento del autor. – dijo algo molesta.*

*- Quizá la próxima vez, te revele su nombre. – dije tentativo.*

*- ¿Próxima vez? – me miró incrédula.*

*- Sí, la próxima vez que te vea. – afirmé.*

*- ¿Cómo estas tan seguro de que me volverás a ver? – me preguntó levantando una ceja.*

*Sonreí y me empecé acercar a ella, hasta llegar a su oreja.*

*- Lo bueno, si breve, dos veces bueno. – susurré en su oído citando a aquel escritor aragonés del siglo XVII, para luego depositar un beso en su mejilla en forma de despedida.*

*Sabía que no me respondería nada, pero también sabía que había entendido el mensaje, y que también conocía la segunda parte de este.*

*Me fui de la inauguración ya que en tres horas debía tomar un vuelo hacia Alemania, para resolver unos asuntos en Berlín.*

*El proceso en el aeropuerto fue más tedioso de lo que esperaba; hubo un problema con mis maletas y el avión venía con dos horas de retraso, debía salir a las seis de la mañana, y saldría a las ocho. No me quedaba más que esperar.*

*Decidí aprovechar las dos horas que estaría esperando el avión, para averiguar el número de Elena. No podía pedírselo a Nadia, sería muy obvio y además fuera de lugar, pues la Srta. Marchetti es mi cliente.*

*Estuve unos diez minutos pensando y recordé.*

*Llamé a mi secretaria.*

*- Paula, necesito que busques en los archivos de divorcios del mes de julio. Específicamente el divorcio De vita Grimaldi. – solicite.*

*- Enseguida Sr. Lutz. – respondió mi secretaria.*

*Recordé que en la información del divorcio estaban los datos personales de ambos, por lo tanto, ahí debía encontrar su número telefónico.*

*- Lo encontré Sr. Lutz, ¿Qué necesita? – me preguntó.*

*- Envíame el número de la Srta. Grimaldi – ordené.*

*- Lo haré de inmediato. – dijo acatando mi orden.*

*- Muchas gracias, Paula. – finalicé la llamada.*

*Debía agradecer que mi bufete de abogados trabajara las 24 horas de lunes a viernes.*

*Cinco minutos más tarde, recibí el número de Elena. Lo guardaría esperando el momento adecuado para escribirle, tampoco iba a parecer desesperado.*

*El avión finalmente había llegado, por lo que lo aborde, esperando no tener que matar a alguien al llegar a Berlín.*

*Dos horas después, me encontraba pisando suelo alemán. Mi querido país.*

*Lo primero que hice fue llamar a mi madre, ya que fue ella la que me citó de manera urgente. Me había enviado un mensaje dos días atrás, indicándome que mi futuro estaba en juego, sin darme más detalles.*

*- ¡Hallo Mutter! – saludé– Ya me encuentro en Berlín. ¿Dónde nos reuniremos? Debemos conversar de manera urgente- quise saber.*

*- ¡Hallo Schatz! (Hola cariño). – dijo mi madre – Te espero en casa para conversar. – finalizó.*

*Me dirigí a mi antiguo hogar, la casa de mis abuelos, Derek y Ada Schwarz. Hace meses que no los veía; tenía planeado venir a Berlín a verlos, pero no bajo estas circunstancias.*

*Los saludé como de costumbre y me senté en la sala a esperar a mi madre, que llegó una hora después.*

*Me abrazo y me dio un beso en la mejilla.*

*-Salgamos a conversar- invitó.*

*Asentí con la cabeza y salimos al jardín de la casa. Era una casa grande y antigua de dos pisos, con un jardín grande y una fuente en medio de este.*

*Nos acercamos a la fuente, podía sentir la tensión de mi madre.*

*- Ya dime qué es lo que sucede. – me desesperé.*

*- ¿Recuerdas la condición especial que exigió uno de tus socios al fundar tu estudio? – me preguntó mirando a la nada.*

*- Sí. Aún trato de averiguar cómo cambiarlo. – dije serio.*

*- No podrás hacerlo. Como abogado debes saber que los contratos deben ser respetados. – me recordó mirándome fijamente.*

*- Un contrato es un acuerdo entre dos partes – hice una pausa – en donde cualquiera de las partes puede desistir. – dije frío.*

*- Sabes bien que este no es el caso Magnus. – levantó la voz.*

*- ¿Sera que me dices por qué demonios estoy aquí? – pregunté perdiendo*

*la paciencia.*

*- Quieren adelantar la condición. – dijo finalmente mi madre dejándome helado.*

*- ¿Cuándo? – pregunté.*

*- Aún no lo dicen. – dijo mirando al cielo.*

*- ¡Mierda! – exclamé molesto.*

*Cuando funde mi estudio jurídico, Global Law by Lutz, tuve un socio muy importante, Jakob Müller. Él fue quien me ayudo a iniciar mi estudio, decía que tenía potencial para ser dueño de mi propio bufete de abogados.*

*Nos conocimos aquí en Berlín, trabaje un tiempo para su estudio y contento con mi trabajo decidió llevarme a Madrid con él a trabajar en un caso. Me dijo que pensaba establecer otro estudio jurídico ahí en Madrid, pero sabía que no iba a poder estar ahí todo el tiempo, por lo que me hizo dueño del estudio.*

*Su condición fue muy clara, todo estaría a mi nombre, pero cuando fuese el momento indicado, el bufete de abogados pasaría a manos de su hija, Hannah Müller. El nombre no cambiaría, por lo que a simple vista seguiría siendo mío, solo que no lo dirigiría yo. Aun así, recibiría un porcentaje considerable de los ingresos del estudio.*

*Claro que no estaba listo para que el contrato se efectuara, pero había aceptado los términos cuando aún era joven e inexperto, tenía 24 años para ese entonces. Ahora simplemente tendría que asumirlo o buscar otra alternativa para no perder lo que yo había construido, pues ambos habíamos contribuido para forjar el estudio – económicamente hablando – pero gracias a mí ha funcionado todo este tiempo, todas las remodelaciones fueron pagadas por mí, todo el personal fue entrevistado por mí, cada detalle fue estudiado por mí.*

*- ¿Eso es todo? – le pregunté a mi madre.*

*- Es todo lo que me dijo el asistente de Jakob. – respondió.*

*Mi madre trabajaba cerca del bufete de abogados de Jakob, y conocía a su asistente, Patrick.*

*- Entonces me voy. Debo revisar unos contratos que debo enviar para el lunes. – dije empezando a caminar. Ya era sábado, y tenía trabajo*

*atrasado.*

*- Está bien cariño, pero antes de volver a Madrid el lunes, pasa a almorzar.  
- dijo para luego darme un beso de despedida en la frente.*

*- Lo haré, no te preocupes. – sonreí – Danke Mutter! (Gracias madre) – le dije.*

*Me sonrió.*

*Llegue al hotel en donde pasaría estas dos noches en Berlín, el lunes a las cuatro de la madrugada debía tomar el vuelo hacia Madrid.*

*Me di una ducha caliente, pedí algo de comida a la habitación y me recosté en la cama para trabajar.*

*Después de un rato revisando contratos de compraventa, alquileres y actas de matrimonio, recordé que había guardado el número de Elena, pero esperaba a llegar a Madrid para escribirle.*

*Apagué la computadora y me acosté a dormir, había sido un día largo con mucho que procesar.*

*Era domingo por la mañana cuando me levanté y vi que tenía un mensaje de mi madre.*

*¡¡Hallo Schatz!! Recuerda venir hoy a las tres para almorzar.*

*Besos.*

*- Adeline Lutz.*

*Mientras esperaba la hora de almuerzo me di un baño de agua caliente, pedí un sándwich con jamón y queso y una taza de café a la habitación,*

*para luego empezar a revisar de nuevo los contratos, verificando cada detalle.*

*A eso de las dos de la tarde me vestí con un pantalón negro, suéter gris, botas cafés por el frío y un abrigo negro. Me dirigí a casa de mis abuelos en uno de los taxis del hotel, pues en Alemania no tenía auto.*

*Al llegar, saludé a mis abuelos y a mi madre. Me encantaba estar aquí, era mi hogar de la infancia, bueno siempre será mi hogar -pensé.*

*Desde muy pequeño me crié con mis abuelos y mi madre, pero ella siempre se encontraba trabajando para poder pagar las necesidades básicas de todos en casa, nunca me gustó pedirle dinero, así que, desde muy joven, empecé a trabajar.*

*El almuerzo transcurrió con normalidad, conversamos, reímos y mi abuela, como siempre, me preguntó si había alguien especial.*

*- ¿Cuándo nos presentarás a tu chica querido Magnus? – preguntó con ojos brillantes.*

*- Cuando la encuentre Oma (abuela). – dije sonriendo.*

*Mi abuela siempre había querido conocer a la mujer con la que compartiría mi vida, la cosa es que aún no la he conocido. Suele decir que la mujer que se case conmigo, será la mujer más feliz del universo, y está en lo correcto.*

*Terminó el almuerzo y me despedí de mis abuelos. Mi madre me acompañó a la salida a esperar el taxi del hotel que vendría a recogerme.*

*- Avísame que harás Magnus, y si sé de algo más, te lo haré saber. – me dijo seria.*

*- No te preocupes, te mantendré al tanto. – dije abrazándola.*

*20 minutos después, me encontraba en el hotel preparando mi maleta para regresar a Madrid en unas horas.*

*Me di una ducha caliente y me recosté sobre la cama pensando qué demonios hacer sobre la condición del contrato. Tendré que hablar con*

*Jakob -pensé.*

*Eran las cuatro de la madrugada y ya me encontraba en el aeropuerto esperando abordar mi vuelo. No hubo ningún problema esta vez.*

*Me compré un café para mantenerme despierto y poder terminar de revisar en el avión los contratos que tendría que entregar en un par de horas más. Mi teléfono sonó.*

*Necesitamos conversar.*

*- Jakob.*

*¡Mierda! – exclamé para mis adentros.*

*Decidí llamarlo de inmediato para fijar fecha, lugar y hora de esa conversación.*

*- Hallo Jakob. – dije frío - ¿Dónde y cuándo nos reuniremos? Estoy esperando un vuelo hacia Madrid ahora mismo. – solté.*

*No me interesaba ser amable en este momento, sabía perfectamente lo que quería conversar.*

*- Hallo Magnus. Nos veremos en Madrid en un par de horas, en el estudio específicamente. – dijo serio.*

*- De acuerdo. Nos vemos. – colgué.*

*No lo podía negar, estaba nervioso, pero debía hacerme cargo.*

*Dos horas más tarde, ya me encontraba en Madrid. Me dirigí a mi departamento para ducharme, vestirme e ir Global Law.*

*Al llegar, me encontré con Jakob esperándome. Entramos en la sala de juntas donde usualmente hacemos reuniones con el personal, un salón grande con un ventanal largo.*

*- ¿Qué es eso tan importante que necesitamos conversar? – pregunté, conociendo ya el tema.*

*- Es sobre nuestra condición al iniciar este estudio – dijo sonriendo – He estado pensando que ya es hora de efectuar el contrato. – me miró fijamente.*

*- ¿Cuándo? – pregunté serio.*

*- Dentro de un año. Debo preparar a Hannah primero. – expresó tranquilo.*

*No salieron palabras de mi boca.*

*- Sé que este acuerdo ya no es de tu agrado Magnus – siguió – pero fue lo que acordamos, y tu seguirás percibiendo ingresos de la empresa, solo no serás la cabeza principal.*

*- Lo sé – dije secamente.*

*- A menos que se te ocurra algo para también dirigir la empresa. – dijo mirando hacia la ventana – tienes 365 días, para pensarlo. – volvió a mirarme.*

*Jakob salió de la sala y ahora era yo quien miraba por la ventana, pensando qué hacer para no perder todo lo que me había esforzado por tener. Ya se me ocurrirá algo – pensé .*

*El resto del día transcurrió con normalidad. Se entregaron los contratos a los clientes y todo salió excelente, pero necesitaba distraerme.*

*Decidí que este era el momento para escribirle a Elena.*

*Srta. Grimaldi.*

*¿Le apetecería tomar un café conmigo esta tarde?*

*Recuerde; lo bueno, si breve, dos veces bueno.*

*-Magnus.*

*Le escribí sonando como esos hombres de siglos pasados, caballerosos y formales. Ahora solo debía esperar su respuesta.*

*Pasados cinco minutos, me respondió.*

*Sr. Lutz.*

*No tomo café.*

*Gracias.*

*-Elena.*

*Sí que es difícil esta mujer -pensé- Espere un rato para responderle, pues aún era temprano.*

*Sr. Lutz.*

*¿Cómo consiguió mi número?*

*-Elena.*

*Recibí otro mensaje de ella. Sonreí pícaramente antes de contestar.*

*Veámonos a las cinco en La Colectiva Café y le respondo todo lo que desee saber.*

*- Magnus.*

*Sólo esperaba como respuesta un sí. Yo también esperaba poder hacer ciertas preguntas.*

*Sr. Lutz.*

*Nos vemos a las cinco.*

*-Elena.*

*Sonreí al ver su mensaje.*

*Me dirigí al café en busca de Elena, y al llegar noté que estaba en una mesa sentada en el fondo. Me acerqué para luego sentarme frente a ella.*

*- Srta. Grimaldi. – dije sonriendo, mirándola a los ojos.*

*- Sr. Lutz. – me dijo de igual manera, mirándome fijamente.*

## Capítulo 4

### Capítulo 3

*Elena*

La inauguración de la editorial concluyó con normalidad. Al finalizar la velada me despedí de Nadia para conducir hasta mi pent-house y descansar, pero antes de irme mi mejor amiga decidió interrogarme por alguna razón.

- ¿Qué te pareció mi abogado? Guapo, ¿verdad? – preguntó.

- Nada mal Nadia. Se ve todo un profesional. – intenté evadir el rumbo de la conversación.

- Es alemán, de Berlín específicamente – soltó – los vi muy cerca en la pista de baile. -dijo sonriendo y subiendo ambas cejas.

- Solo bailamos – respondí – nada especial.

- ¡Vamos Elena! Esta muy guapo y además soltero – dijo incitante.

- Pues sí esta guapo – dije recordándolo – pero no necesito problemas por ahora.

- Él puede ser la solución a todos tus problemas – aseguró.

- ¿Qué quieres decir? – pregunté.

- Llevas tres meses metida de cabeza en tu libro – dijo acariciándome la mejilla – Dime, ¿hace cuánto que no estas con alguien?

- Desde el divorcio, ya lo sabes – respondí – y no me ha hecho falta.

- Cariño el satisfyer no te va a durar toda la vida – rio al nombrar mi juguete sexual.

Rodé los ojos y procedí a darle un abrazo de despedida.

Sabía que tenía razón, en algún momento iba a querer algo de carne y hueso, pero hasta que llegara, mi pequeño aparato seguiría complaciéndome cada vez que me hiciera falta.

Llegué finalmente a mi hogar, saludé a Venus y a Eros para luego desvestirme y darme una ducha caliente.

Por alguna extraña razón no podía dejar de pensar en el abogado.

Sí, era muy guapo; cabello y barba color castaño, unos ojos verdes penetrantes y un cuerpo fornido. No tuve que verlo desnudo para poder notar sus músculos. Pude sentirlo todo al bailar -si saben a qué me refiero- cuando mi espalda quedó en su pecho.

Pero sabía que era de los típicos hombres que no se toman nada en serio. Mejor dicho, a las mujeres en serio.

Aun así, no pude evitar recordar el escalofrío que recorrió mi cuerpo cuando se acercó a mi oreja y citó a Baltasar Gracián. Me dejó fría y tentada.

El fin de semana transcurrió con normalidad, revisé mi libro unas cuantas veces asegurándome de que todo estuviese perfecto para entregarlo a la editorial el lunes y publicarlo en un mes más.

Me pregunto cómo Magnus sabe que dentro de poco publicaré Verano en París -pensé.

No le quise dar mucha importancia, así que traté de olvidarlo.

Como de costumbre aproveché el domingo para limpiar y ordenar un poco mi hogar, terminé exhausta, así que decidí darme una ducha para cenar y luego dormir. Al día siguiente debía ir a la editorial a llevar el libro que había escrito con mucho cariño.

Me desperté y lo primero que hice fue revisar mi teléfono, eran las diez. ¡Mierda! – exclamé.

La alarma no había sonado y debía estar en la editorial en 30 minutos.

Me levanté de la cama corriendo al baño para ducharme. Me vestí lo más rápido posible, elegí un jean negro, un suéter color azul cielo, tacones color blanco y un abrigo del mismo color. Ya casi estábamos en invierno por lo que hacía algo de frío. Dejé mi cabello suelto. Tomé mi cartera color negro, las llaves del auto y la carpeta donde tenía todas las páginas de mi libro impresas.

Emprendí mi camino hacia la editorial, esperando no encontrarme con el terrible tráfico de los lunes en Madrid. Para mi buena fortuna, estaba todo despejado y logré llegar a tiempo a la editorial.

Morí de hambre ya que no había tenido el tiempo de desayunar. Al parecer Víctor, el jefe de la editorial que publicaba mis libros, aún no había llegado. Así que me permití bajar rápidamente a comprar un croissant y un té en el Starbucks que estaba cruzando la calle.

Volví a entrar en el imponente edificio donde se publicaría mi libro, V&S Editorial. 20 pisos para ser exacta, y la oficina de Víctor, por supuesto, se encontraba en el último piso. Al llegar nos saludamos como siempre y empezamos a conversar de mi libro. Pasé toda la tarde en la editorial.

Minutos antes de irme siento vibrar mi teléfono. Al revisarlo era el galán alemán, invitándome formalmente un café. Me reí al leer su formalidad. "Srta. Grimaldi" -sonreí.

No tenía idea de cómo había conseguido mi número, pero decidí responderle formalmente, siguiéndole el juego, indicando que no tomo café. Para su mala suerte, era verdad.

Ya había pasado un rato y no tenía respuesta de él. La curiosidad me ganó y le pregunté cómo había conseguido mi teléfono. A lo que él respondió:

Srta. Grimaldi.

Veámonos a las cinco en La Colectiva Café y le respondo todo lo que desee saber.

- Magnus.

Reí.

Esta vez acepte.

Ya casi eran las cinco, por lo que empecé a dirigirme al café. Al llegar noté que estaba casi lleno.

Logré divisar una mesa vacía al fondo, por lo que me encaminé a ella sin dudar. Minutos más tarde, apareció Magnus en la entrada del café. Vestía de manera elegante, con un traje color índigo abrochado en el medio, camisa blanca, zapatos cafés y un abrigo color azul marino.

Delicioso. – pensé.

Se dirigió a donde me encontraba, para luego sentarse frente a mí.

- Srta. Grimaldi. – dijo sonriendo.

- Sr. Lutz. – dije mirándolo a los ojos.

- ¿A qué se debe tan repentina invitación? – pregunté.

- Me apetecía verla. – respondió.

Sonreí.

Uno de los meseros del café se acercó a tomar nuestra orden. Magnus pidió un café cargado y yo una infusión de flor de Jamaica. Vaya diferencia ¿no?

- ¿Y bien? – pregunté - ¿No que responderías mis preguntas? – quise saber.

- Aún no me preguntas nada Elena. – sonrió.

Rodé mis ojos riendo.

- ¿Quién te hablo sobre la publicación de mi libro? – pregunté.

- Como te dije en la inauguración, fue un cliente. Víctor Iniesta – respondió.

- ¿El jefe de la editorial? ¿Pero cómo? – fruncí el ceño.

- Lo ayude con ciertos contratos, los cuales no te puedo comentar, y lo escuche por casualidad hablando con su secretaria sobre ti y tu libro. – explicó.

Preferí no indagar más en el tema, pues no había mucho que preguntar sobre ello. Así que decidí pasar a la pregunta más importante.

- ¿Qué es lo que deseas Magnus? – lo miré fijamente.

- ¿A qué te refieres? – preguntó.

- Consigues mi número de la nada, me invitas a salir porque te apetece verme... – hice una pausa - ¿Qué quieres? – pregunté apoyando mis codos sobre la mesa, acercándome a él.

Me sonrió pícaramente.

Al ver que no me respondía, decidí preguntarle algo que sabía tendría respuesta.

- ¿Acostumbras a averiguar el número de las ex esposas de tus clientes?

Rio.

- No – respondió – eres la primera con la que lo hago.

- ¿Por qué lo hiciste? – quise saber.

- Fue difícil resistir la tentación – soltó.

No me esperaba esa respuesta; sin embargo, tengo que admitir que este hombre comenzaba a llamar mi atención. No le hice más preguntas, pero parece que eso lo incitó a él a obtener ciertas respuestas.

- Hay algo que quiero saber desde el día que te conocí en mi estudio jurídico – expresó.

- ¿Y qué será? – pregunté

- ¿Cuál fue el motivo real de tu divorcio con Gianluca? – quiso saber.

- Pensé que lo sabías, después de todo, fuiste su abogado. – dije seria.

- Él nunca quiso dar mucho detalle, solo me contrató para efectuar el divorcio, nada más. -explicó.

- Típico de Gianluca, nunca dice nada. – dije sin asombro – en pocas palabras, fue infiel durante dos años de nuestro matrimonio con su secretaria, intentó abusar de mi mejor amiga y estuvo robándome dinero que recibía por mi libro, durante los cuatro años de matrimonio. – respondí sonriendo falsamente - ¿Alguna otra pregunta? – reí.

- ¡Vaya imbécil! – dijo con cara de pocos amigos – me sería imposible perder a una mujer como tú.

Sonreí mirando hacia un lado, para luego mirarlo a los ojos.

Este hombre sabe como jugar sus cartas con una escritora -pensé.

Continuamos conversando hasta las ocho de la noche, cuando decidimos irnos del café para luego cada uno seguir su camino.

Al salir del café, Magnus se acercó a mí, posando una de sus manos en mi cintura acercándome a él, logrando que nuestros cuerpos pudieran sentirse por encima de la ropa, agitando levemente mi respiración.

¡Por dios Elena! ¿Hace cuánto un hombre no te toca? -dije para mis adentros.

Se despidió depositando un beso en la comisura de mis labios. Sólo me dieron ganas de devorarlo.

- Nos vemos. – dijo sonriendo y guiñándome un ojo.

Sonreí.

Conduje hasta mi gran departamento, aún pensando en si realmente volvería a verlo. Esperaba que sí, no sabía por qué, solo esperaba que fuese así.

Iba entrando al pent-house cuando mi teléfono sonó. Era Nadia.

- Te tengo una invitación y espero que no me falles. – dijo contenta.

- ¿Cuándo te he fallado? – pregunté ofendida.

- Nunca, pero nunca se sabe – dijo riendo.

- ¿Qué invitación? – pregunté ansiosa.

- ¿Recuerdas a Andrés? El hombre con el que llevo saliendo un mes – preguntó.

A decir verdad, Nadia salía con muchos hombres, digamos que una vez que se aburría de uno, se conseguía otro. El compromiso no era exactamente lo de ella, pero no la criticaba, era su vida y eran sus decisiones. Si ella estaba feliz yo también lo estaba.

- ¡Guao Nadia has batido tu récord! – dije bromeando – usualmente duran menos. – reí

- Muy graciosa – dijo irónica – el punto es que mañana en la noche hay una fiesta en la empresa de Andrés, es el aniversario de la empresa, cumple 30 años. – explicó.

- Ya y... ¿qué tengo que ver yo en todo eso? – quise saber.

- Pues tú iras conmigo – afirmó – Andrés dijo que podía invitarte, ya que

él deberá atender también a los invitados.

- Entonces yo seré la acompañante que eventualmente se quedará sola porque te iras con Andrés ¿no? – pregunté

- Elena no seas así... – dijo con voz tierna

- Sí iré, no te preocupes. ¿a qué hora es? – pregunté mirando al techo.

- A las nueve. – respondió.

- A las nueve será. – dije resignada.

- Eres la mejor Elena. Te amo – me agradeció.

- Si, sí, yo también – respondí.

Las cosas que uno hace por sus amigos. – pensé.

Al día siguiente no tenía mucho trabajo, me levanté temprano, fui al gimnasio y tomé una siesta esperando que llegara la noche para arreglarme e ir a la fiesta del nuevo novio de Nadia.

Elegí un enterizo de tirantes color negro, el corte del pantalón era ancho y la parte de arriba completa de encaje, sandalias de tacón alto del mismo color, accesorios dorados, bolsa dorada y un maquillaje elegante con labios rojos.

Finalmente, Nadia me envió la dirección y empecé a conducir hasta la empresa.

Al llegar vi a Nadia de la mano de Andrés, se veían muy bien juntos. A pesar de que solo pasaran el rato, ella se veía feliz.

Los saludé y conversé un rato con ellos. Luego Andrés tuvo que irse atender a los invitados, dejando a Nadia conmigo.

- ¿Es un sueño verdad? – me preguntó con ojos brillantes.

Fue extraño verla así. No era usual que me preguntara qué me parecían sus novios de corta duración. Aunque este, le estaba ganando a todos los anteriores en el tiempo.

- Sí Nadia, es muy tierno. – respondí.

Lo cual era verdad, de lo poco que conocía a Andrés, había podido notar que era muy atento y detallista con Nadia.

Un rato más tarde, Andrés regresó para hacerle compañía a Nadia e invitarla a bailar. Yo me quedé parada bebiendo una copa de champagne observando todo.

- Si querías verme de nuevo pudiste llamar, no perseguirme. – dijo una voz masculina.

Me voltee a ver de quien se trataba y ahí estaba él, el galán alemán. Esto ya era demasiado -pensé.

- ¿Qué haces aquí? – pregunté intrigada.

- Mi firma tiene algunas acciones con esta empresa y soy buen amigo del dueño actual – respondió sereno - ¿Tú que haces aquí? – preguntó.

- Se supone que vine para acompañar a Nadia cuando estuviese sola – reí – es la fiesta de aniversario de la empresa de su novio. – respondí.

- Parece que ella está bien acompañada – respondió riendo, mirando hacia donde estaban Andrés y Nadia.

Noté que me miró de arriba abajo. Arquee una ceja mirándolo.

- ¿Quieres bailar? – preguntó.

- Ya que no tengo nada mejor que hacer – dije juguetona – ¿por qué no? – tomé su mano encaminándonos a la pista de baile.

Sonaba un tango de fondo, y al parecer Magnus se sabía los pasos a la perfección.

- Nada mal – dije observando sus pasos de baile.

Sonrió.

Me dio un giro ocasionando que me separara de él para luego regresar a su pecho dando pequeñas y rápidas vueltas. No esperaba que, a mitad de las vueltas, prácticamente me halara haciendo quedar nuestros rostros lo suficientemente cerca, para poder sentir su respiración.

Nuestras narices se tocaron; él sonrió.

## Capítulo 5

### Capítulo 4

#### *Magnus*

Llegué a mi departamento después del café con Elena. No podía dejar de pensar en lo hermosa que es. Estando con ella me di cuenta de que casi había olvidado el gran problema del contrato con Jakob.

Tengo 365 días para pensar en algo. – dije en voz alta.

Debo llamar a mi madre para contarle cómo están las cosas por acá y decirle que me reuní con Jakob, pero lo haré mañana, ya era tarde.

Tomé una ducha para luego irme a la cama, estaba muy cansado del vuelo y del tema del contrato. Sin embargo, algo me hacía sentir feliz, supongo que fue el haber visto a Elena.

Espero no estar empezando a sentir algo por ella.

Yo nunca había sido un hombre de compromisos, si había tenido unas dos o tres relaciones, pero ninguna superaba los seis meses. Siempre me terminaba aburriendo, creo que nunca me he enamorado.

Supongo que por eso nunca he llevado a una mujer a casa. – pensé.

Me levanté a las siete de la mañana, para revisar ciertos documentos de una reunión que tendríamos el día de hoy, un matrimonio. Una hora más tarde, ya estaba de camino a Global Law.

Al llegar Paula me recordó algo muy importante.

- Sr. Lutz, el día de hoy es el aniversario de la empresa del Sr. Martínez. – me informó Paula.

- Sí, tienes razón. Gracias Paula. – respondí.

El día transcurrió con normalidad, se entregaron los documentos correspondientes, se firmaron actas de matrimonio y divorcio, e incluso, contratos de compraventa.

Ya eran las seis de la tarde, quise llamar a mi madre antes de conducir hasta el departamento a prepararme para el aniversario, pero no

respondió el teléfono. La llamaré mañana – pensé.

Cuando llegué a mi hogar, ya eran las siete; el evento era a las nueve. Decidí tomar una siesta antes de ducharme y vestirme para luego ir a la fiesta de mi querido amigo Andrés.

Andrés y yo nos conocimos gracias a que Global Law tiene acciones en su empresa, bueno, antes era la empresa de su padre, ya que este falleció, Andrés es ahora el dueño. Así que nos conocimos gracias a su padre; nos hicimos buenos amigos.

Había colocado la alarma a las ocho, pero me termine levantando media hora después. No me preocupe, tampoco era muy importante mi presencia en la fiesta.

Me levanté de la cama para dirigirme al baño y ducharme tranquilamente. Al salir, elegí un traje color vinotinto, camisa negra y mocasines cafés. Me perfumé y salí de mi departamento para ir en busca de mi auto.

Un rato después, ya me encontraba en la empresa. Había llegado a las diez, ni muy tarde, ni muy temprano.

Saludé a mi querido amigo, para luego conversar con algunos colegas que se encontraban esa noche en la fiesta. Empecé a mirar por todo el salón y mis ojos se toparon con algo inesperado, mejor dicho, con alguien.

Caminé hasta ella.

- Si querías verme de nuevo pudiste llamar, no perseguirme. – dije juguetón.

Era esa mujer de ojos azules, que cada vez que la veía, me robaba el aliento sin explicación alguna.

- ¿Qué haces aquí? – preguntó Elena.

Le expliqué que me encontraba en la fiesta debido a la relación laboral y personal que tenía con Andrés. Para mi sorpresa, Elena se encontraba en la fiesta ya que Andrés y la Srta. Marchetti, son pareja.

Decidí invitarla a bailar. Se veía preciosa esta noche.

Entre pasos y vueltas, conseguí tenerla lo suficientemente cerca como para provocarla y querer besarla. Sin embargo, preferí esperar otro momento. El mejor deseo es el que es casi consumado, pero no llega a consumarse, solo puede provocarte más.

Elena y yo conversamos toda la noche, reímos, bailamos, y las miradas intensas nunca faltaron, casi se podía oler la tensión sexual entre los dos.

Ya estaba finalizando la fiesta, por lo que Elena me indicó que se iría a su casa. Se despidió de mi con un abrazo y un beso muy cerca de mi boca.

Creo que me esta empezando a encantar esta mujer. – pensé.

Habían pasado unos 20 minutos, ya yo estaba por irme cuando recibo una llamada. Era Elena.

- ¿Sigues en la fiesta? – preguntó apurada.

- Sí. ¿Sucede algo? – quise saber – ya estoy por irme.

- ¿Me puedes llevar? – preguntó sin titubear – Algo le paso a mi auto y no logro conseguir que arranque. – explicó.

- No hay problema. ¿Dónde estás? – pregunté.

- En el estacionamiento – respondió.

Me dirigí al lugar donde se encontraba Elena. Cuando llegué, noté que miraba su auto con preocupación.

- ¿Lo revisaste? – pregunté señalando el auto.

- Sí, pero no logro dar con el problema – respondió.

- Déjame revisarlo – dije encaminándome al auto.

Al revisarlo pude notar que todo estaba en perfectas condiciones, solo que a la brillante escritora se le olvido cargar el tanque de gasolina.

Reí.

- ¿Qué es tan gracioso? – preguntó frunciendo el ceño.

- Olvidaste cargarlo con gasolina – respondí riendo.

Elena miro al suelo algo apenada y también rio.

- Vamos, mi auto esta por allá – dije señalando al fondo del estacionamiento.

Subimos a mi auto y emprendimos el camino hacia su hogar.

Llegando a su domicilio, noté que tenía una llamada perdida de mi madre.

- ¡Demonios! – dije por lo bajo.

- ¿Todo bien? – preguntó Elena.

- Sí, es solo que tengo una llamada perdida muy importante y me estoy quedando sin batería. – respondí.

- Si es muy urgente podrías subir y llamar de mi teléfono – sugirió.

La miré por unos segundos y, por supuesto, acepté.

Elena vivía en un hermoso pent-house, con una vista increíble, podías admirar casi todo Madrid.

- Ahí está el teléfono – dijo señalando una mesa pequeña con un teléfono fijo encima de esta.

- Es una llamada de larga distancia. ¿No hay problema? – quise asegurarme.

- No, no te preocupes – respondió.

Tomé el teléfono y vi que Elena se dirigía hacia su dormitorio. Sonreí.

No pude contactarme con mi madre, pero si pude dejarle un mensaje de voz indicándole que la llamaría en cuanto estuviese en mi departamento.

Quise aguantarme y esperarla en el sofá, pero fue inútil.

Me dirigí a su dormitorio y al entrar, estaba ella en ropa interior. Brasier y bragas totalmente de encaje negro.

Exquisita mujer – pensé mirándola de arriba abajo.

Elena estaba de espaldas, por lo que no había notado mi presencia, así que me acerque más a ella.

Toqué su hombro y se quedó inmóvil. Pude ver como su piel se erizaba.

Me miró de medio lado y sonrió.

- Te lo voy a preguntar una vez más, y espero que esta vez me respondas con la verdad – hizo una pausa - ¿Qué quieres? – me preguntó.

Estuve unos dos minutos en silencio acercándome más a ella hasta llegar a su oído, y susurrarle lo que había querido decirle cuando me hizo esa misma pregunta en el café.

- Te quiero a ti, entera. – susurré.

Sonrió.

La tomé de la cadera y le di la vuelta, haciéndola quedar frente a mí. Me acerque poco a poco a su rostro, para finalmente besarla. Que bien se sentían sus labios. Pose mis manos en su cuello para ir bajando lentamente por su cintura y llegar a sus nalgas. Ella empezó a quitarme la ropa y yo -como buen caballero que soy- terminé de quitarle las únicas dos prendas que llevaba puestas cuando entré a su habitación.

La levanté por las caderas haciendo que me rodeara con sus piernas para llevarla a la cama. Empecé a besar su cuello, bajando poco a poco hacia sus pechos, pequeños y redondos. Los besé, ella se estremeció al sentir mi boca en ellos.

Comencé a jugar con mi lengua en sus pezones, al mismo tiempo acariciando su cintura, para luego bajar en un camino de besos hacia su entrepierna. La miré y solo pude ver su cara de placer, pidiéndome que lo hiciera.

Empecé a recorrer la parte interna de sus muslos con mi lengua, comenzaba a notar su desesperación y deseo – sonreí – no quise hacerla esperar más, así que inicié.

Inicié sutilmente una danza con mi lengua, para luego aumentar la velocidad. Elena no paraba de gemir. Hasta eso hacía bien esta mujer. Me tomó el cabello con fuerza, lo cual me indicó que no debía parar. Sus piernas empezaron a temblar. Dio un último gemido de placer, haciéndome saber que ya había terminado.

Subí nuevamente hasta sus pechos dejando una leve mordida en uno de ellos; robándole un gemido, para después subir hasta su boca e introducir dos de mis dedos en su entrepierna, volviéndola loca. Empecé a jugar de

nuevo, hasta que Elena, entre gemidos, decidió hablarme.

- ¡Hazlo ya! – exigió.

Sonreí.

La obedecí. Me levanté, quedando de rodillas en la cama. La tome por las caderas atrayéndola hacia mí, haciendo que casi pudiera sentirme. Para finalmente complacer sus deseos y penetrarla. La sensación al estar dentro de ella fue inexplicable. Todo de esta mujer era exquisito.

Elena ahogo un gemido cuando pudo sentirme dentro; cruzó sus piernas aprisionando mi cadera, uniéndome más a ella. Perversa – pensé sonriendo -, comencé a aumentar el ritmo, podía sentir como empezaba a clavar sus uñas en mi espalda de placer. Me aferré más a ella, acompañando unos de sus tantos gemidos. Empecé a moverme más rápido, haciéndonos llegar al orgasmo.

Me tumbe a su lado, tratando de tomar un poco de aire. Ella me besó, y rompió nuevamente el silencio.

- No estarás cansado, ¿Verdad? – preguntó sonriendo pícaramente.

## Capítulo 6

### Capítulo 5

*Elena*

*Teniendo a Magnus tan cerca no pude evitar sentirme nerviosa, casi quise besarlo. Sin embargo, nos separamos. Pasamos toda la noche conversando y riendo. La pasaba muy bien con él sin darme cuenta y, además, el tiempo con él pasaba volando.*

*Ya estaba por finalizar la fiesta, así que me despedí de Magnus depositándole un beso en la comisura de sus labios. Si él quería jugar, también lo haría yo.*

*Fui en busca de Nadia y Andrés para agradecerles la invitación y despedirme. Como esperaba, estaban en la pista de baile, así que solo hice un gesto de despedida con mi mano, pero Nadia se acercó a mi tomándome del brazo.*

*- ¿Qué tal mi abogado? – preguntó subiendo y bajando sus cejas.*

*Rodé los ojos.*

*- ¿Qué con él? – reí.*

*- Vamos que no soy tonta, los vi muy cerca bailando y casi besándose – dijo sonriendo.*

*- Solo bailábamos Nadia – respondí.*

*- Si claro, estaba a cinco metros de ustedes y podía sentir la tensión sexual – dijo riendo, regresando a bailar.*

*Reí sacudiendo mi cabeza.*

*Emprendí mi camino hacia el estacionamiento en busca de mi auto, sin poder dejar de pensar en Magnus. ¿Qué te sucede Elena? – pensé.*

*He visto a este hombre solo tres veces, no puede ser que tenga sentimientos por él – dije en voz alta.*

*Vino a mi mente su sonrisa tan cerca de mi boca y nuestras narices tocándose. Deseo, fue lo que sentí.*

*Llegué finalmente a mi auto, saqué de mi bolsa las llaves para encenderlo,*

*y de repente, nada. Ni un sonido, ni un movimiento, ni una luz. Nada.*

*- ¡Demonios! – dije por lo bajo.*

*Salí del auto esperando encontrar el problema y poder solucionarlo, pero el verdadero problema fue, que no encontré nada fuera de lo normal. ¿Qué hago? – pensé.*

*No podía creer lo que se me había ocurrido, pero no tendría otra opción. Nadia está con Andrés y seguramente pasara la noche con él. Solo me quedaba alguien más.*

*Busqué mi teléfono dentro del auto para llamar al alemán.*

*- ¿Sigues en la fiesta? – pregunté.*

*- Sí. ¿Sucede algo? – respondió Magnus.*

*Le expliqué la situación en la que me encontraba con mi auto, y sin dudarle, le pregunté si podría llevarme a mi pent-house, a lo que él, acepto.*

*Minutos después Magnus se encontraba conmigo en el estacionamiento y quiso revisar el auto una vez más. Me pareció innecesario, pues ya yo lo había revisado, pero no lo objete, quizá él encontraría el problema.*

*Para mi buena y mala suerte, lo encontré.*

*Entre risas me explicó que básicamente olvidé llenar el tanque de gasolina. Qué vergüenza – pensé – pero a cualquiera le puede pasar ¿no?*

*Después de reírse de mí, nos encaminamos hacia su auto, un hermoso Ferrari Roma – vaya que le va bien – pensé.*

*Durante el camino no conversamos mucho, a decir verdad, Magnus se veía algo pensativo, quise preguntarle si estaba todo bien, pero imaginé que no era asunto mío. De repente, revisó su teléfono y se quejó por lo bajo.*

*- ¿Todo bien? – quise saber.*

*- Sí, es solo que tengo una llamada perdida muy importante y me estoy quedando sin batería. – respondió.*

*Le ofrecí subir a mi casa para que pudiera realizar su llamada, al parecer era muy urgente.*

*Al subir a mi pent-house, le indiqué donde se encontraba el teléfono, para luego entrar a mi habitación y cambiarme de ropa.*

*Me quedé unos segundos sumergida en mis pensamientos, preguntándome si volvería a enamorarme o a confiar en alguien, pero algo, -mejor dicho alguien- me sacó de mis pensamientos.*

*Magnus había entrado a mi habitación mientras yo estaba distraída en mi cabeza. Posó su mano en mi hombro, acariciándolo.*

*Esta vez, esperaba tener una respuesta a la pregunta que le había hecho en el café.*

*- ¿Qué quieres? – pregunté sonriendo.*

*Pude ver por el rabillo del ojo que sonrió pícaramente.*

*- Te quiero a ti, entera. – respondió.*

*Pude sentir como se erizaba mi piel al escuchar esas palabras.*

*Acto seguido me dio vuelta, dejándome muy cerca de él, para finalmente besarme. Se sintió tan bien.*

*Me hizo el amor toda la noche, que digo el amor, me folló toda la noche. Qué manera de hacerlo; hace mucho tiempo que no sentía tal placer.*

*Después de todo Nadia tenía razón, mi vibrador no le hacía justicia a esto – reí de mis pensamientos.*

*Me embistió toda la noche, para luego tumbarse a mi lado.*

*- No estarás cansado, ¿Verdad? – pregunté sonriendo pícaramente.*

*Me miró sonriendo.*

*- De ti, nunca. – respondió.*

*Me levanté para posicionarme casi encima de él. Lo besé, tomando con mi mano derecha su miembro, empezando a jugar con él. Gimió.*

*Sonreí.*

*Comencé a subir y bajar mi mano lentamente, para después aumentar el ritmo, sin dejar de besarlo. Rugió entre besos.*

*Decidí parar, sabía perfectamente lo que quería.*

*Le sonreí, mientras bajaba a acariciar su miembro con mi boca. Haciéndolo esperar, empecé hacer círculos con mi lengua en su glande. Se estremeció. Jugué unos segundos con mi lengua para después introducirlo en mi boca y comenzar a estimularlo.*

*Logrando mi objetivo, tenerlo lo suficientemente excitado, aún no había terminado con él. Me posicioné encima de él, haciéndolo entrar en mí, pudiéndolo sentir de nuevo, grande, grueso, duro.*

*Empecé a moverme colocando mis manos en sus hombros, él apretó con fuerza mi cintura para luego acariciar mis pechos con sus manos. Podía sentir como empezaba a tensarse su cuerpo; tirándome sobre él, llegamos al clímax.*

*Ahora era yo la que se tumbaba a su lado.*

*Después de tan placentera noche, ambos caímos rendidos.*

*Desperté cuando una luz tocó mi cara. Fruncí el ceño abriendo mis ojos.*

*Volteé y ahí estaba él, sonriéndome con los ojos cerrados.*

*- ¿Dormiste bien? – preguntó.*

*- Mejor que nunca. – respondí sonriendo.*

*Quise levantarme para tomar mi teléfono y ver la hora, pero Magnus me tomó de la cintura devolviendo a la cama. Me abrazó.*

*- ¿A dónde vas? – preguntó.*

*- Iba a ver la hora, dormilón – reí.*

*- Son las once de la mañana – respondió sonriendo - ¿Tienes algo importante que hacer hoy? – preguntó.*

*- La verdad es que no. – respondí - ¿Alguna invitación? – quise saber.*

*- De hecho, sí – sonrió – Te invito a cenar y aprovechamos de conversar. – respondió.*

*Sonreí asintiendo con la cabeza.*

*Nos levantamos de la cama, me di una ducha rápida, mientras él se vestía. Al salir de la ducha, me puse un vestido largo de satín color lavanda y un sobretodo, hacía frío. Fui hasta la cocina a preparar algo caliente de tomar.*

*- ¿Café o Té? – pregunté.*

*- Café – dijo caminando hacia mí.*

*Sentía que las cosas eran algo extrañas. No habíamos hablado de lo que sucedió anoche, aunque indudablemente, ambos la pasamos bien. Sin embargo, no estaba segura si para él había sido solo una noche de placer o si era algo en serio. Decidí que no preguntaría por ahora.*

*Tomamos nuestra bebida caliente, y luego Magnus buscó las llaves de su auto para luego dirigirse a su departamento.*

*- Paso por ti a las ocho – se despidió dándome un cálido beso en los labios.*

*Sonreí.*

*Cuando Magnus salió por la puerta, lo primero que pensé fue en llamar a Nadia. Tenía que contarle todo.*

*- ¡Hola guapa! – dijo Nadia.*

*- Me acosté con Magnus. – Solté sin más.*

*Nadia gritó, de la manera en la que gritaría una chica en un concierto al ver a su banda favorita. Parecía estar más emocionada que yo.*

*- ¿Qué tal? ¿Estuvo bueno? ¿Es tan grande como parece? ¡Quiero saberlo todo! – preguntó emocionada.*

*Reí.*

*- Fue increíble Nadia – hice una pausa – no tengo palabras para describirte lo que sentí, es tan extraño todo. – concluí.*

*- Pero ¿A qué te refieres con extraño? – preguntó dudosa.*

*- Pues, creo que estoy empezando a tener sentimientos por él – hice otra pausa – no te lo había dicho, pero, esta era la tercera vez que nos*

veíamos.

- ¿Cómo que la tercera? – preguntó con asombro.

- Sí, la primera fue en tu inauguración, la segunda en un café; él me invitó, pues dijo que quería verme, y la tercera, bueno, anoche. – expliqué.

- ¿Te invitó un café porque quería verte? – preguntó casi gritando.

- Sí, el día en el que me invitaste a la fiesta de Andrés, ese día lo vi. – respondí.

- Elena, este hombre siente algo por ti. – soltó.

- ¿Por qué lo dices? – pregunté intrigada.

- Andrés y él son amigos desde hace bastante tiempo, y ayer cuando los vio juntos en la pista de baile – hizo una pausa – me dijo que Magnus no suele tener relaciones largas; pero que tú eres la mujer que vio aquel día en su bufete de abogados y que no ha dejado de pensar.

Recordé que Magnus había sido el abogado de Gianluca, claro, esa fue la primera vez que nos vimos. -pensé.

- Sí, él fue el abogado de Gianluca en nuestro divorcio. Hoy saldré con el nuevamente, me invitó a cenar y dijo que conversaríamos. – dije nerviosa.

- Seguramente será importante... Ya debo irme Elena, sigo con Andrés, pero te llamare luego ¿de acuerdo? Besos. – dijo despidiéndose.

Decidí no pensar mucho en la cena con Magnus, ya era de tarde, así que me vestí y salí con Eros a dar un paseo. Fue una caminata tranquila, el cielo estaba hermoso hoy. Nos quedamos en un parque observando a las demás personas, y vimos el hermoso atardecer. Un cielo que se degradaba en colores rojizos como el fuego, parecía estar ardiendo a pesar del frío.

Cuando volvimos al departamento, me alisté para la cena con Magnus. Elegí un pantalón negro, suéter blanco y botas negras. Era una noche fría en Madrid, así que tomé mi abrigo color lila. Accesorios dorados como de costumbre y un maquillaje suave, con labios color piel.

*Me senté en la sala a esperar a Magnus, cuando sonó mi teléfono.*

*- ¡Hola guapa! ¿Lista? – preguntó Magnus.*

*- Sí. – dije seria. No sabía muy bien cómo reaccionar ante él ahora mismo, me sentía como una niña ante él, nerviosa todo el tiempo, odiaba ese sentimiento.*

*- Baja entonces. – respondió.*

*Tomé mi bolsa, y bajé por el ascensor. Al salir del edificio estaba él, iba con un jean de vestir negro, camisa blanca, bufanda, abrigo y zapatos negros. ¿Cómo este hombre se puede ver tan sexy sin hacer nada? – pensé.*

*Me saludo con un beso en la frente, me abrió la puerta del auto para luego el darse la vuelta y entrar.*

*- ¿A dónde vamos? – pregunté.*

*- Es sorpresa. – respondió sonriendo.*

*Estuvimos en silencio casi todo el camino, de fondo sonaba Warm de SG Lewis, era relajante.*

*Minutos más tarde, llegamos a mi restaurante favorito. Picalagartos Sky Bar & Restaurant.*

*- ¿Cómo sabías que amo este lugar? – pregunté contenta.*

*- No lo sabía, pero supuse que te gustaría por la vista. – hizo una pausa – tienes una gran vista en tu pent-house. – respondió acariciando mi mejilla.*

*Sonreí.*

*Nos sentamos en una mesa que tenía la mejor vista, ordenamos y Magnus decidió empezar la conversación.*

*- Te traje aquí, con una intención. – dijo serio. Yo empecé a ponerme nerviosa.*

*- ¿Con cuál intención? – pregunté seria.*

*- Sé que debes pensar que soy esa clase hombre, que solo pasa una noche con una mujer y no la vuelve a ver. – empezó – La verdad Elena, –*

*hizo una pausa -sí lo soy, o lo era.*

*- ¿A dónde quieres llegar? – pregunté sin saber si me gustaría su respuesta.*

*- A lo que voy, es que desde el día en que te vi en mi estudio jurídico, quedé encantado – hizo otra pausa – no pensé que volvería a verte, por lo que quise indagar sobre ti, como te dije antes, Gianluca no me entregó mucha información sobre ti, así que me las arreglé para saber más. Encontré que eres escritora, una de las más famosa en Italia y en toda Europa. Me fascinaste desde el momento en el que te vi.*

*Me quedé muda.*

*- Cuando te vi en la inauguración de Nadia, sabía que esta vez no podía salir de allí sin hablarte. Lo conseguí. Después de ese día, me dije que no podía dejar escapar a una mujer así, por lo que quise conocerte. Espero no estar asustándote, pero la verdad es, que desde que te vi, no pude sacarte de mi cabeza, y eso me tiene completamente loco. – finalizó.*

## Capítulo 7

### Capítulo 6

*Magnus*

*Sonreí mirando a Elena. Esta mujer es tan caliente como yo – pensé.*

*Me besó, para luego tomar mi miembro con su mano y empezar a estimularme. Me tenía en la palma de su mano. Bajó lentamente para empezar a jugar con su lengua, haciendo movimientos circulares en mi glándula. No pude evitar gemir. La miré casi rogándole que lo introdujera en su boca, hasta que lo hizo. Rugí.*

*Esta mujer sí que sabe darle placer a un hombre – pensé.*

*Estuvo unos minutos jugando conmigo, teniéndome lo más excitado posible. De vez en cuando me miraba pícaramente. Elena sabía que ya estaba cerca de llegar al clímax, por lo que se posicionó encima de mí, dominándome por completo. Empezó a moverse de la manera más exquisita posible. Me va a volver loco – pensé. La tome fuerte de las caderas, para luego acariciar sus pechos y bajar a su cintura.*

*Minutos más tarde, logró su objetivo, haciéndonos llegar al orgasmo.*

*Se tumbó a mi lado y enseguida cayó rendida. Besé su frente y sonreí. Tengo que hablar con ella -pensé.*

*Me desperté un rato antes que Elena, ella estaba completamente desarropada así que la cubrí con las sabanas. Estaba profundamente dormida. Nunca me he enamorado, y nunca había querido pasar mucho tiempo con una mujer, pero ella me tiene loco desde que la vi.*

*La sentí removerse en la cama y noté que estaba intentando levantarse, así que la tomé por la cintura aprisionándola entre mis brazos.*

*- ¿A dónde vas? – quise saber.*

*Ella me indicó que quería ver la hora en su teléfono, para evitar que se levantara, le dije la hora, eran las once de la mañana. Quise aprovechar el momento para invitarla a cenar esta noche y finalmente poder hablar seriamente con ella.*

*Nos levantamos de la cama, y mientras Elena se duchaba, yo me vestía. Antes de irme, ella me preparó un café con canela, nunca lo había*

*probado así, estaba delicioso.*

*- Paso por ti a las ocho – dije despidiéndome, depositándole un beso en los labios.*

*Me subí en mi auto para luego dirigirme a mi departamento. No podía dejar de pensar en Elena y en lo bien que la había pasado con ella. Sí, me había acostado con más mujeres de las que en realidad puedo contar, pero con ninguna me sentí de esta manera.*

*Llegué finalmente a mi hogar, tomé una ducha caliente, almorcé y llamé a mi madre.*

*- ¡Hallo Mutter!! traté de llamarte anoche, pero no contestaste. – dije preocupado.*

*- ¡Hallo Schatz! Estaba dormida cuando llamaste, era muy tarde. – respondió – pero sí escuche tu mensaje de voz. ¿Qué conversaste con Jakob? – preguntó.*

*- Me dio 365 días para básicamente entregarle mi firma a su hija o pensar en algo para no perderlo todo. – dije serio.*

*- ¿Y qué harás? - preguntó nerviosa*

*- Aún no lo sé. – respondí mirando el techo.*

*- Schatz ¿Cuándo vienes de nuevo a Berlín? – quiso saber.*

*- Puede que el próximo mes ¿Por qué? – pregunté.*

*- Tu abuela quiere verte y entregarte algo, no me quiso decir qué. – explicó.*

*Continué hablando con mi madre un rato más, para luego recostarme un rato y tomar una siesta mientras llegaba la noche y ver nuevamente a mi hermosa italiana.*

*Si todo sale bien, quizá por fin lleve alguna mujer a casa. – pensé.*

*Me levanté un rato más tarde para prepararme e ir en busca de Elena y*

*sorprenderla. Había elegido un lugar hermoso con una excelente vista.*

*No lo voy a negar, me sentía extremadamente nervioso por esta noche. Iba a ser completamente sincero con ella, y lo que más esperaba es que me correspondiera. Aunque suene inverosímil, podría llegar a casarme con esta mujer.*

*Fui en busca de Elena y ya estando frente a su edificio, la llamé.*

*- ¡Hola guapa! ¿Lista? – pregunté emocionado.*

*- Sí. – dijo seria.*

*Le indique que bajara; sin embargo, sentía que algo no estaba bien. Elena no suele ser tan seria, por lo que su tono de voz me puso más nervioso.*

*Salí del auto para esperarla y minutos después apareció ella en la entrada de su edificio caminando hacia mí. Siempre se veía elegante y preciosa. Besé su frente para luego abrirla la puerta del auto.*

*Empecé a conducir hacia Picalagartos Sky Bar & Restaurant, esperaba que le gustara el lugar, de verdad deseaba que todo saliera bien. Elena quiso saber hacia dónde nos dirigíamos; sin embargo, quería que fuese sorpresa.*

*Minutos más tarde llegamos.*

*- ¿Cómo sabías que amo este lugar? – preguntó sonriendo.*

*Estaba realmente feliz de escucharla preguntar eso.*

*- No lo sabía, pero supuse que te gustaría por la vista. – respondí.*

*Al entrar, elegí la mesa con la mejor vista; Elena y yo ordenamos. Mientras esperábamos la comida, decidí empezar la conversación.*

*- Te traje aquí, con una intención. – comencé.*

*- ¿Con cuál intención? – preguntó seria.*

*- Sé que debes pensar que soy esa clase hombre, que solo pasa una noche con una mujer y no la vuelve a ver. La verdad Elena, – hice una pausa -sí lo soy, o lo era.*

- ¿A dónde quieres llegar? – preguntó dudosa.

- A lo que voy, es que desde el día en que te vi en mi estudio jurídico, quedé encantado – hice otra pausa – no pensé que volvería a verte, por lo que quise indagar sobre ti, como te dije antes, Gianluca no me entregó mucha información sobre ti, así que me las arreglé para saber más. Encontré que eres escritora, una de las más famosa en Italia y en toda Europa. Me fascinaste desde el momento en el que te vi.

Elena no emitía palabra alguna, así que proseguí.

- Cuando te vi en la inauguración de Nadia, dije que esta vez no podía salir de allí sin hablarte. Lo conseguí. Después de ese día, me dije que no podía dejar escapar a una mujer así, por lo que quise conocerte. Espero no estar asustándote, pero la verdad es, que desde que te vi, no pude sacarte de mi cabeza, y eso me tiene completamente loco. – dije finalmente.

Elena seguía sin decir nada, yo ya empezaba acalorarme de los nervios. Nunca una mujer me había ocasionado esta sensación, usualmente soy yo quien causa este sentimiento. Pareció que ella empezaría a articular palabra, y alguien nos interrumpió, era el mesero con nuestra orden.

El proceso de colocar nuestros platillos encima de la mesa y servir el vino, me pareció una eternidad.

Finalmente, Elena decidió hablar.

- Pensé que me dirías que solo fue algo de una noche – hizo una pausa – de hecho, cuando me dijiste que querías conversar, creí que solo querías aclarar esto – dijo aún seria.

Iba a responder, cuando Elena se me adelantó.

- No me esperaba todo esto – rio – me refiero a que sí, efectivamente pensé que eras esa clase de hombre, bueno tu mismo lo acabas de admitir – hizo una pausa – pero no puedo negarte que desde la inauguración de Nadia y nuestra salida al café – hizo otra pausa – algo en ti llamó mi atención.

Sonreí.

- Sí Magnus, creo que, estoy empezando a sentir algo por ti y parece que, a ti, te sucede lo mismo conmigo – siguió – no quise pensar mucho al respecto porque no creí que te pasara lo mismo. – finalizó.

- No suelo tener relaciones largas Elena, pero tendría que estar muy loco, para solo dejarte pasar en mi vida como si fueses algo ordinario – hice

*una pausa – sé que quizá no esperas tener otra relación pronto, pero no pienso darme el lujo de no intentar algo contigo. – solté.*

*Elena se sonrojo y sonrió tiernamente. Esto iba mejor de lo que pensaba.*

*- No esperaba nada, pero tu llegaste de la manera más particular y extraña posible. Quien diría que eres un acosador – rio.*

*- Como buen abogado, me gusta estar bien informado. – reí.*

*Continuamos la noche conversando, Elena pidió cheesecake de postre, al parecer es su favorito. Antes de pagar la cuenta e irnos, quiso dejar ciertos puntos claros.*

*- Magnus – hizo una pausa – si vamos a hacer esto, tienes que saber ciertas cosas de mí. – dijo mirándome fijamente.*

*- ¿Qué cosas debo saber? – la miré.*

*- No tolero las mentiras, – soltó – habrá cosas que no te gustaran de mi pasado y espero puedas entenderlas, y bueno que cada cierto tiempo voy a Italia a visitar a mi familia. – explicó.*

*La miré fijamente antes de responder.*

*- Podré mentirles a mis clientes, a los jueces y a mis socios, pero a ti no podría mentirte – sonreí – no soy nadie para juzgar tu pasado Elena, yo también tengo uno, y con respecto a tu familia, yo cada cierto tiempo voy a Berlín. – finalicé.*

*Elena y yo salimos del restaurante para luego dirigirnos a su departamento.*

*Al llegar, la acompañé hasta la puerta de su pent-house. La besé lentamente en forma de despedida, fue de esos besos que deseas sean eternos. Al parecer a Elena le gustó, pues me halo del abrigo hasta hacerme entrar a su hogar y besarme sin parar.*

*Las cosas se empezaron a calentar, de un momento a otro estábamos en su habitación quitándonos la ropa. Nos tumbamos en la cama besándonos, me separé un momento de su boca para mirarla a los ojos. Sonreímos.*

*¿Cómo es posible sentir esta conexión con alguien en tan poco tiempo? –*

*pensé.*

*Esta vez fue diferente, no fue solo sexo como la primera vez.*

*Esta vez, hicimos el amor; solo alguien que ha tenido el privilegio de experimentar ambas sensaciones, sabría a qué me refiero. Fue maravilloso, poder tener ambas cosas con ella.*

## Capítulo 8

### Capítulo 7

*Elena*

No podía creer lo que me estaba diciendo Magnus, entonces, me invitó a cenar para aclarar las cosas, pero ¿Será verdad todo lo que me esta diciendo?, la verdad es que, desde Gianluca, soy muy desconfiada, pero bueno, dicen que el que no arriesga, no gana.

Me quedé mirando a Magnus fijamente por unos segundos, justo cuando iba articular palabra, el mesero decidió aparecer. Dejó nuestra comida sobre la mesa, sirvió algo de vino y se fue; yo podía sentir la impaciencia de Magnus. Reí.

- Pensé que me dirías que solo fue algo de una noche – solté finalmente – de hecho, cuando me dijiste que querías conversar, creí que solo querrías aclarar esto.

Hubo unos segundos de silencio por su parte, así que decidí continuar, explicándole que efectivamente pensaba que era un mujeriego, pero que también tenía sentimientos por él.

Magnus sonrió.

- No suelo tener relaciones largas Elena, pero tendría que estar muy loco, para solo dejarte pasar en mi vida como si fueses algo ordinario – hizo una pausa – sé que quizá no esperas tener otra relación pronto, pero no pienso darme el lujo de no intentar algo contigo.

Algo dentro de mí se empezó a calentar al oír sus palabras; era la sangre subiendo hacia mis mejillas. Sentía que, de alguna forma u otra, él y yo nos llevaríamos bien. Su respuesta me causó felicidad.

Magnus y yo continuamos conversando el resto de la noche y disfrutando de la cena, todo fluía. Antes de marcharnos del restaurante, pensé en dejar claro ciertos puntos muy importantes para mí.

- No tolero las mentiras, – solté – habrá cosas que no te gustaran de mi pasado y espero puedas entenderlas, y bueno cada cierto tiempo voy a Italia a visitar a mi familia. – le dije esperando que pudiese comprenderlo todo.

- Podré mentirles a mis clientes, a los jueces y a mis socios, pero a ti no podría mentirte – hizo una pausa – no soy nadie para juzgar tu pasado Elena, yo también tengo uno, y con respecto a tu familia, yo cada cierto

tiempo voy a Berlín.

Me sentí feliz al escuchar eso, pues en mi última relación, Gianluca básicamente detestaba que viajara a Sicilia para ver a mi familia. Quizá pueda conocer Berlín. – reí de mis pensamientos.

Magnus me llevó devuelta a mi departamento y me acompañó hasta la puerta, la verdad no quería despedirme en este momento, por lo que empecé a besarlo haciéndolo entrar a mi pent-house.

Nos dirigimos a mi habitación si parar de besarnos; Magnus me tumbo en la cama, se separó de mí por unos segundos para mirarme fijamente, fue extraño, pero especial. Hicimos el amor toda la noche.

Al despertar, pude notar que me encontraba sola en la cama, me pareció muy extraño. Algo dentro de mí sintió que lo de anoche había sido solo palabrería, pero de repente escuché un ruido que provenía de la cocina.

Imposible que este hombre cocine. – pensé.

Me levanté de la cama, busqué un suéter, fui al baño a cepillar mis dientes y me encaminé hacia la cocina, para mi gran sorpresa estaba el galán alemán preparando café, té y waffles.

- Quién diría que el abogado puede hacer de chef también. – dije riendo.

Magnus rio para luego acercase a mí y darme un cálido beso en los labios.

- Hay muchas cosas de mí que aún no conoces – dijo volviendo a cocinar.

Lo abracé por detrás para después buscar la comida de Venus, quien maullaba sin parar, y servirle agua a Eros.

- ¿Hace cuánto que los tienes? – preguntó mirando a mis bebés.

- Hace cinco años – respondí - ¿tienes alguna mascota? – quise saber.

- No, nunca he tenido una – respondió.

- Es una lástima, son muy buena compañía – sonreí.

Magnus y yo desayunamos, y conversamos un rato más.

- Vendré a verte mañana en la noche, tengo reuniones toda la tarde de

hoy – dijo bebiendo su café.

Casi olvidaba que estábamos a mitad de semana.

- Esta bien, no te preocupes – respondí – de todas maneras, mañana por la tarde debo ir a la editorial a finiquitar detalles con Víctor.

Terminamos de comer y Magnus fue a mi habitación a vestirse, porque sí, había cocinado en ropa interior. Yo empecé a recoger los platos y las tazas, cuando vi que un teléfono vibraba sobre la encimera; era el teléfono de Magnus.

- ¡Magnus te llaman! – le grité.

- ¿Quién es? – quiso saber.

- Dice 'desconocido'- respondí.

Magnus dejó pasar la llamada. Salió de mi habitación para tomar las llaves de su auto y su celular, acto seguido se despidió con un abrazo y un beso en mi frente, para luego salir por mi gran puerta blanca.

Minutos después de que Magnus saliera de mi departamento, me duché para salir con Eros a dar un paseo. Fuimos a Parque el Retiro, luego de caminar un rato, nos sentamos sobre el pasto, y empecé a pensar.

La noche anterior Magnus básicamente dijo que quiere estar conmigo, no puedo negar que yo también; sí me da algo de miedo, honestamente no quiero dramas en mi vida otra vez, bastante gracioso de pensar si proviene de una escritora, cuyos géneros literarios suelen ser: la lírica, el narrativo y el dramático. Reí. En fin, después de tanto, creo que merezco sentirme feliz y realmente amada, así que, ¡A la mierda el miedo!

Eros y yo volvimos al departamento, quise llamar a mamá, pues tenía días que no hablaba con ella.

- ¡Ciao bella! – saludó.

- ¡Ciao mamma! – saludé de vuelta - ¿Todo bien?

- Sí cariño. ¿Tú estas bien? – me preguntó.

Sonreí al recordar a Magnus y lo bien que me hacía sentir – en todos los sentidos-.

- ¿Es una sonrisa lo que estoy escuchando? – preguntó mamá.
- Sí mamma. Hay algo que no te he dicho – hice una pausa – conocí a alguien.
- Que maravilloso Elena ¿Cómo se llama? Cuéntame – respondió contenta.
- Su nombre es Magnus Lutz, es abogado. De hecho, fue el abogado de Gianluca en el divorcio – reí – Es alemán, tiene su propio estudio jurídico aquí en Madrid – hice otra pausa – mamma, estoy muy feliz.
- Suena prometedor, aunque muy particular la manera en la que se conocieron. – rio – estoy muy feliz por ti bella.

Mamá y yo continuamos conversando, le dije que en un mes más la visitaría, pensaba esperar hasta después de la publicación de Verano en París para ir a Sicilia. Quizá vaya acompañada. – pensé.

Ya eran las nueve de la noche, no sabía nada de Magnus desde la mañana, supongo que estuvo muy ocupado con sus reuniones. Decidí tomar una ducha tibia antes de meterme a la cama, me preparé un té verde y me recosté sobre la cama para leer un rato. Estaba leyendo Orgullo y Prejuicio de Jane Austen – por milésima vez – cuando mi teléfono sonó. Era un mensaje de Magnus.

iHola hermosa!

Acabo de llegar a mi departamento, fue un día estresante. No puedo esperar a que sea mañana para verte.

Que tengas linda noche.

-Magnus.

Sonreí al ver su mensaje, le respondí de igual manera deseándole buenas noches. Continué leyendo mi libro hasta quedarme dormida.

La alarma de mi teléfono sonó, eran las diez de la mañana. Me levanté de la cama para ducharme, desayunar e ir a la editorial para conversar con Víctor acerca de mi libro. Preferí salir temprano de casa, debía pasar a dejar dos vestidos a la tintorería.

Hacía frío, así que me vestí con blue-jeans, suéter de lana color negro, converse blancos, abrigo café claro y accesorios dorados. Tomé las llaves de mi auto y conduje hasta la tintorería; para mi muy mala suerte, el

lugar estaba a punto de explotar de gente.

Estuve casi dos horas en la tintorería esperando poder dejar mis vestidos. Finalmente lo logré y conduje hasta la editorial. Ya eran las tres de la tarde. Fue una eternidad – pensé.

Al llegar me encontré con Víctor, nos saludamos como de costumbre y me hizo pasar a su oficina.

- Cuéntame, ¿Qué nos falta? – pregunté sonriendo.

- Fijar la fecha de tu gran libro Elena, tus fanáticas ya se están volviendo locas. – dijo riendo.

- Mmm ¿Qué tal en dos semanas más esta vez? – propuse. Antes habíamos acordado que sería en un mes; sin embargo, creo que ya es el momento adecuado para publicar mi libro.

- Me parece perfecto, en dos semanas más será. – afirmó.

Víctor y yo continuamos conversando el resto de la tarde. Éramos buenos amigos, su esposa Susan era un total encanto, y una completa fan de mis libros.

Ya eran las seis de la tarde, sabía que Magnus iría esta noche, así que me despedí de Víctor y emprendí mi camino de vuelta a casa. Mientras manejaba, recibí un mensaje de Magnus.

Srta. Grimaldi.

Con mucha vergüenza, lamento tener que informarle que llegaré más tarde de lo esperado a nuestro punto de encuentro.

Te llevaré algo de cenar hermosa.

- Magnus.

Reí por su formalidad, me causaba gracia que intentara escribirme como esos hombres del pasado, aunque debo admitir, me gustaba. Le respondí indicándole que no habría problema y que lo esperaría en mi habitación.

Minutos más tarde ya me encontraba en el estacionamiento de mi edificio aparcando mi auto. Subí el ascensor buscando mis llaves, pero al salir y caminar por el pasillo, algo llamó mi atención. Noté que la puerta de mi pent-house, estaba abierta.

- ¿Hola? – dije esperando una respuesta.

Nada, solo silencio.

- ¿Magnus eres tú? – insistí – No es gracioso.

Entré algo temerosa, estaban todas las luces apagadas y mis bebés no salieron a recibirme como de costumbre. Algo anda mal – pensé.

Me adentré en mi departamento con la intención de encender alguna lámpara de la sala; sin embargo, justo al inclinarme para hacerlo, cerraron la puerta de golpe a mis espaldas, me sobresalté.

- Tanto tiempo Elena. – dijo una voz masculina.

Mis ojos se abrieron como platos al ver quien era.

- ¿Qué haces aquí? ¿Cómo entraste? – pregunté.

Empecé a ponerme muy nerviosa.

## Capítulo 9

### Capítulo 8

#### *Magnus*

Me desperté antes que Elena; estuve unos segundos admirándola, se veía tan serena dormida, nadie pensaría que esta mujer puede ser como una bomba. Revisé mi celular, tenía tres mensajes de Paula recordándome que hoy tenía cuatro reuniones por la tarde. Ya eran las diez de la mañana, decidí levantarme de la cama.

Caminé hasta el baño para lavar mi cara, y luego me dirigí a la cocina. La voy a sorprender – dije para mis adentros.

Comencé a preparar café para mí y té para ella, sabía que le encantaba el té y que odiaba el café. Cabe destacar que olvidé vestirme, así que seguía en ropa interior, bueno, no es nada que ella no haya visto antes. Reí.

Venus y Eros me acompañaban en la cocina, parece que tenían hambre ya que Venus no dejaba de maullar. Decidí hacer cuatros waffles, dos para mí, dos para Elena.

Porque sí, esta mujer podrá ser pequeña, pero come como una bestia.

Noté que Elena se levantó y fue hasta la cocina, específicamente para burlarse de mi habilidad culinaria. Me acerqué a ella para depositarle un beso en sus labios y defender mi integridad de chef.

- Hay muchas cosas de mí que aún no conoces – le respondí. Lo cual era cierto, quizá Elena no sabía con quien se estaba metiendo, pero seamos honestos, tampoco yo. Solo sé que estoy loco por ella, creo que es razón suficiente para arriesgar ciertas cosas.

Continué cocinando y Elena finalmente calmó los maullidos de Venus con algo de alimento.

- ¿Hace cuánto que los tienes? – pregunté curioso.

- Hace cinco años – respondió- ¿tienes alguna mascota?

- No, nunca he tenido una – sinceré.

Es una lástima, son muy buena compañía – respondió aquella diosa italiana sonriendo.

Quizá lo son, pero nunca he tenido tiempo para cuidar una mascota; por lo tanto, prefiero no adoptar uno.

Elena y yo seguimos conversando mientras desayunábamos, como esperaba, Elena comió todo, solo le faltó pasar su la lengua por el plato.

- Vendré a verte mañana en la noche, tengo reuniones toda la tarde de hoy y mañana por la mañana. – dije tomando un sorbo de lo que quedaba de café en mi taza.

Elena estuvo de acuerdo, parece que ella también tenía cosas que hacer mañana, ya casi se publicaba su segundo libro.

Mientras ella recogía y lavaba los platos, yo me dirigí hacia su habitación para vestirme y luego ir a mi departamento, debía cambiarme e ir a mi estudio. Estaba a punto de salir cuando Elena me gritó desde la cocina.

- ¡Magnus te llaman! – exclamó.

- ¿Quién es? – pregunté.

- Dice 'desconocido'- respondió.

Creía saber quién era, así que preferí no contestar la llamada, después tendría tiempo para lidiar con el futuro de mi estudio. Aún tengo tiempo. – pensé.

Salí de la habitación de Elena para despedirme, tomé mis cosas para luego abrazarla y depositarle un beso en medio de su frente.

Ya estando en el estacionamiento empecé a encaminarme hacia mi auto, pero sentí algo extraño, me sentía observado. No quise darle mucha importancia, así que me subí al auto y emprendí mi camino hacia mi departamento.

Al llegar, me di una ducha, me vestí con un traje color azul marino y camisa blanca, me perfumé y volví a salir para llegar a mi estudio.

En el camino revisé mi celular para ver el número desconocido que me había llamado cuando aun estaba en casa de Elena. Tenía el código de Madrid. La llamada proviene de aquí – pensé. Quise llamar de vuelta, pero preferí no hacerlo, algo dentro de mí me dijo que era mejor así.

Finalmente llegué al estudio, saludé a Paula como de costumbre y entré en la primera reunión. Era un divorcio, algo complicado, pues la mujer se negaba a firmar los papeles y mi cliente solo quería terminar con el trámite.

Conversé un rato con la futura ex esposa de mi cliente, ya que quería saber el motivo por el cual ella se negaba a firmar el documento, para mi sorpresa, fue muy directa.

- Si él no me entrega el departamento, no pienso firmar nada. – hizo una leve pausa – pero que se lleve la cama, no quiero tener que dormir en la misma cama donde me engañó con mi hermana. – soltó.

Ese era un gran motivo para llevar a cabo un divorcio – pensé. En definitiva, mi cliente era un imbécil, pero era mi cliente. Así que como pude, llegamos a un acuerdo y todo salió bien.

Terminé la primera reunión y bajé a tomar un poco de aire, quise llamar a Elena, pero Paula me interrumpió con una llamada.

- Sr. Lutz. Su próxima reunión empieza en cinco minutos – me recordó.

- Esta bien, subo de inmediato. – respondí. Parece que el comunicarme con Elena, tendrá que esperar.

Esta próxima reunión era más sencilla, un contrato de compraventa de una casa de 400 metros cuadrados. Bueno, pensé que sería sencilla.

Entre a la sala y lo que más me sorprendió fue ver a la policía parados frente a mi cliente. No entendía que sucedía, hasta que el comprador decidió explicarme al ver mi cara de confusión.

- Abogado Lutz, he venido aquí hoy con la policía porque me encontré con algo extremadamente desagradable en el jardín de la casa el día de ayer. – me explicó.

Yo aún sin entender, esperaba que prosiguiera.

- Sucede que mi esposa estaba arreglando el jardín, cuando se encontró con una caja extraña. Decidimos abrirla, y en el interior se encontraban 50 granadas. – finalizó.

Esto si que no me lo esperaba – suspiré. Esta sería una tarde muy larga.

La reunión extrañamente continuó sin problema, mi cliente explicó ciertos puntos y al final se llegó a un acuerdo. La policía entendió la situación,

parece que la caja pertenecía al antiguo dueño, quien fue militar y luchó en la Segunda Guerra Mundial.

Ya eran las tres de la tarde y todavía me quedaban dos reuniones más. Almorcé algo rápido en la oficina para a las cuatro en punto, entrar nuevamente a la sala de reuniones. No me dio tiempo de llamar a Elena de nuevo, así que seguí trabajando.

En vez de pensar en mis reuniones, lo único que pensaba era en hablar con ella. Enfócate, Magnus – me dije a mí mismo.

Las siguientes dos reuniones eran solo para firmar acuerdos con empresas que necesitaban nuestro servicio, así que fueron más sencillas, aunque no cortas.

Terminé todas las reuniones a las siete, pero tuve que quedarme hasta tarde adelantando contratos y documentos para lo que quedaba de semana. No pude escribirle a Elena hasta que llegué a mi departamento. Le escribí deseándole una bonita noche, ella -como siempre- me respondió con calidez.

¡Hola guapo!

Yo tampoco puedo esperar a verte, creo que, ya te extraño.

Que descanses, te envío un beso.

-Elena

Sonreí al ver su mensaje.

Tomé una ducha caliente y me acosté a dormir, estaba exhausto.

A las nueve de la mañana sonó mi alarma, no me preocupe, hoy el día no estaría tan cargado. Lo bueno es que hoy finalmente veré a Elena. – pensé.

Me levanté de la cama para dirigirme a la cocina y dejar preparando el café, a veces creo que soy adicto al café. Mientras la cafetera hacía su trabajo, yo me metí a la ducha para luego vestirme.

Hoy quería verme bien para mi bella italiana, así que elegí un traje gris, camisa blanca, zapatos y abrigo negros. Le llevaré algo hoy – dije en voz

alta.

Terminé de vestirme, así que regresé a la cocina a tomar mi café, me preparé unas tostadas, recogí mis cosas y salí en busca de mi auto.

De camino al trabajo pensé en invitar a Elena a Berlín, debía arreglar ese viaje pronto, me intrigaba mucho saber qué quiere entregarme la abuela. Quizá a Elena le guste Alemania.

Llegué finalmente al estudio, todo estaba tranquilo, no había reuniones el día de hoy, solo papeleo cotidiano de un estudio jurídico, por lo que el día transcurrió con normalidad.

Ya casi eran las seis de la tarde, estaba a punto de irme cuando Paula me detuvo.

- Sr. Lutz. Llamó uno de sus clientes exigiendo el contrato de compraventa para mañana – hizo una leve pausa- parece que debe irse de viaje y quiere hacer todo de inmediato.

- ¡Demonios! – dije por lo bajo – Esta bien Paula, lo terminaré de inmediato, sé de cuál me hablas. – respondí.

Paula asintió con su cabeza y yo le di las gracias para, nuevamente, volver a mi oficina. Parece que tendré que ver a Elena más tarde de lo esperado. – pensé.

Ya casi eran las siete y aún no había terminado, así que le escribí a Elena indicándole que llegaría más tarde de lo acordado, por supuesto, siempre sonando elegante y caballeroso, como hombres del Siglo XIX, aunque no me lo dijera, sabía que le fascinaba. Poco después, ella respondió.

Sr. Lutz.

Qué desafortunado leer su mensaje expresando tal impuntualidad. Sin embargo, he de decir que, con la comida, ha logrado convencerme de olvidar dicho asunto.

Te espero en mi habitación guapo.

-Elena.

En definitiva, esta mujer, me tenía loco.

Termine desocupándome a las nueve de la noche. Algo tarde. – pensé.

Salí de la oficina para montarme en mi auto e ir a comprar lo que le había prometido a Elena, comida, no sabía aún cuál era su comida favorita, así que decidí optar por una opción segura, hamburguesa y papas fritas, porque ¿A quién no le gustan las hamburguesas y las papas fritas?

Me dirigí a Skyline Diner, uno de los mejores sitios de hamburguesas en Madrid. Pedí dos hamburguesas al estilo Skyline con papas fritas, para después dirigirme al pent-house de Elena. Intenté llamarla en el camino, pero su teléfono sonaba apagado. Qué extraño – pensé.

Llegué finalmente al edificio, tomé las hamburguesas, salí del auto para subir a su departamento, al llegar noté que las cosas no estaban bien.

La puerta estaba abierta de par en par, luces apagadas, lámparas en el suelo, Venus y Eros no salieron a recibirme. Me empecé a preocupar.

- ¿Elena? – pregunté entrando al departamento.

No obtuve respuesta.

Encontré un pendiente de Elena en la alfombra de la sala y Venus y Eros se encontraban escondidos en el baño.

¡Esto no es normal mierda! – grité.

Sin dudarle, llamé a Nadia.

- Dime que estas con Elena por favor – solté desesperado.

- No, Magnus ¿Qué suce.. – la interrumpí.

- Creo que alguien la secuestro Nadia – tragué grueso – llegué a su departamento y esta todo hecho un desastre.

- Voy para allá – dijo asustada.

Minutos más tarde Nadia ya se encontraba en el pent-house de Elena conmigo.

- ¿Has sabido algo de ella? – preguntó

- Nada. – respondí – no entiendo qué pasa.

De la nada sonó mi teléfono, era Elena.

- ¿Dónde estás? – pregunté nervioso.

- Magnus... – se entrecortó – playa... creo que me drogó.

- ¿Quién Elena? ¿Quién? ¿Qué mierda pasó? – pregunté sin titubear, me empecé a desesperar.

- Gianluca – respondió.

Se cortó la llamada.

## Capítulo 10

### Capítulo 9

*Elena*

*No podía creer a quien estaba viendo. ¿Qué demonios hace este imbécil acá?*

*- Respóndeme, Gianluca- demandé - ¿Cómo entraste?*

*- No fue tan difícil Elena, solo abrí la puerta con una llave maestra. – rio.*

*- ¿Qué mierda quieres? – pregunté con desprecio.*

*- Eso lo sabrás más tarde. – respondió empezando acercarse.*

*- ¿A qué te refieres? – di un paso hacia atrás.*

*Gianluca miró al suelo y rio.*

*Yo empezaba a enloquecer, conocía perfectamente lo desquiciado que era, y que es capaz de hacer cualquier cosa, para lograr lo que desea.*

*Quise tomar mi teléfono para llamar a Magnus, pero Gianluca no me lo permitió; me tomó por ambos brazos acercándome a él ocasionando que mi teléfono cayera sobre la alfombra.*

*- Te prometo que nunca más nos vamos a separar Elena – dijo sonriendo, intentando besarme. Lo empujé y salí corriendo.*

*Tomé de prisa mi celular para intentar comunicarme con Magnus, sin éxito nuevamente, Gianluca me tomó por el cabello y empezamos a forcejear. Me tomó por el cuello casi ahorcándome.*

*- Parece que ya no te sabes comportar Elena. – dijo mirándome a los ojos con rabia.*

*Esto empezaba a ponerse feo, y si antes estaba nerviosa, ahora me sentía más que aterrada.*

*Logré tomar una de las lámparas que se encontraban en la sala y golpearlo en la cabeza, conseguí que me soltara, Gianluca quedó tendido en el suelo.*

*Salí corriendo hacia la cocina en busca de algo que me ayudara a*

*defenderme. Si tenia que matarlo, lo haría – pensé.*

*Voltee la mirada hacia la sala para cerciorarme de que aún estuviese tirado en el suelo; ya no se encontraba sobre la alfombra.*

*Todo estaba en silencio; tomé un cuchillo y salí lentamente de la cocina. Intenté prender las luces del departamento, pero claro, Gianluca había cortado la electricidad. Maldije por lo bajo.*

*Empecé a caminar lentamente por la sala, estaba echa un desastre. Logré llegar a mi habitación en donde encontré a mis bebés debajo de la cama, empecé acariciarlos diciéndoles que todo estaría bien. Me descuidé.*

*Gianluca apareció por detrás tomándome por sorpresa, apretó mi muñeca logrando que soltara el cuchillo. Me tomó por el cuello hasta llevarme a la sala nuevamente, presionando mi cuerpo a una de las paredes.*

*- Esta noche – hizo una pausa – te vas conmigo. – sonrió.*

*Empecé a mover mis brazos y piernas, intentando zafarme de él; fue inútil, Gianluca me dio vuelta, ocasionando que mi mejilla rozara con la pared, raspándola. Tomó mis dos brazos haciendo una especie de esposas con sus manos en mis muñecas.*

*Acto seguido, colocó un pañuelo sobre mi rostro, cubriendo mi nariz y boca. Perdí la conciencia.*

*Mis ojos empezaron parpadear de a poco, veía borroso. Mi cuerpo empezó a responder a las señales que mi cerebro le enviaba; el resultado fue inesperado, no podía mover mis brazos ni mis piernas, estaban completamente atados. Me di cuenta de que iba en movimiento, estaba en el asiento de atrás de un auto.*

*Empecé a recordar, claro, Gianluca en mi departamento. Mi corazón empezó agitarse.*

*Me incorporé como pude en el asiento, y me encontré con este grandísimo idiota conduciendo su camioneta.*

*- ¿Qué mierda quieres Gianluca? ¿A dónde me llevas? – pregunté, con una mezcla de rabia, miedo y desesperación.*

*- A nuestra antigua casa de playa Elena. – respondió mirándome por el*

*retrovisor.*

*Nuestra antigua casa estaba en Valencia, el único lugar cerca de Madrid con playas. Está ubicada a unos metros de la Playa Malvarrosa, muy bonito lugar, aunque puede llegar a ser un problema en época de verano, se llena completamente.*

*Minutos más tarde llegamos a la casa; yo seguía atada de manos y pies, por lo que Gianluca decidió aprovecharse.*

*- Hemos llegado Elena, te llevaré a dentro – dijo Gianluca mientras estacionaba el auto frente a la casa.*

*Por un momento pensé que me soltaría, que tonto de mi parte pensar eso.*

*Me cargó cual princesa, solo que esta vez, no era nada parecido a un cuento de hadas. Empezó acariciar mi espalda y comencé a moverme del asco que me producía sentir un dedo de él encima.*

*- Compórtate, Elena, estaremos un buen rato aquí – abrió la puerta – no me hagas ponerme rudo.*

*Rodee los ojos.*

*Me tiró sobre el sofá de la sala, para luego dejarme sola.*

*- Saldré a comprar unas cosas. No te muevas de ahí. – dijo con una sonrisa irónica.*

*- Claro que no me voy a mover imbécil, estoy atada. – respondí.*

*Mi respuesta tuvo un claro efecto en él, violencia.*

*Camino hacia a mí para tomarme fuertemente del cabello y acercar mi rostro al suyo.*

*- Te lo diré una segunda vez Elena, espero no tener que hacerlo una tercera – hizo una pausa – compórtate.*

*- ¿O qué? – reté con rabia.*

*- Sabes de lo que soy capaz. Que no se te olvide lo que casi le hago a tu amiga – dijo recordándome esa amarga escena que una vez presencié en lo que era nuestro departamento; la vez que lo encontré casi abusando de*

*Nadia.*

*Lo miré con desprecio; él rio para luego salir por la puerta.*

*Tengo que salir de aquí – pensé.*

*Fui hasta la cocina en busca de algún cuchillo que me ayudara a desatarme, lo conseguí.*

*¡Bingo! – dije en voz alta.*

*Al retomar mi completa movilidad salí corriendo hacia la puerta, pero, claramente, Gianluca la había cerrado con llave. Intenté todo por abrir la puerta de la casa, no tuve éxito alguno. Me sentía derrotada, con rabia, miedo e impotencia. Me tumbé en el sofá de nuevo.*

*¿Qué hago? – pensé.*

*Estuve unos minutos mirando a la nada, cuando vi que mi bolso estaba sobre la mesa de comedor, corrí hasta ella en busca de mi celular, al encontrarlo llamé a Magnus.*

*- ¿Dónde estás? – preguntó Magnus de inmediato.*

*Tenía muy poca señal en ese lugar, así que no se escuchaba nada bien. Intenté decirle que me encontraba en la casa de la playa en Valencia.*

*- ¿Quién Elena? ¿Quién? ¿Qué mierda pasó? – preguntó desesperado.*

*Logré entender las preguntas de Magnus, se notaba muy desesperado y nervioso. Estaba a punto de contestar, cuando me arrancaron el teléfono de las manos.*

*Gianluca – dije mirándolo nerviosa. Me quitó el celular y cortó la llamada. Solo esperaba que Magnus me haya logrado escuchar.*

*- Que desobediente eres Elena – dijo lanzando el teléfono al piso – ven conmigo – demandó.*

*- ¿A dónde? – pregunté; di un paso atrás.*

*- A la cama – respondió.*

*Me cargó, yo empecé a moverme frenéticamente esperando que me soltara, pero no funciona. Gianluca me lanzó sobre la cama; tomó mis manos y las esposó.*

- Esta vez no podrás hacer nada – dijo sonriendo.

Se acercó a mí y me besó en la mejilla; mi respiración se empezó a agitar por el nerviosismo.

- Tranquila Elena, solo quiero verte. – sonrió.

Empezó a quitarme la ropa, hasta dejarme en ropa interior, yo no podía hacer nada.

- ¿Qué quieres Gianluca? – hice una pausa - ¿Qué mierda quieres? – dije al borde de las lágrimas.

- Quiero que vuelvas a ser mi esposa Elena. Sin el dinero de tus libros mi negocio no ha ido muy bien – rio.

- Eres un imbécil Gianluca. ¡Jamás volvería contigo! – levanté la voz.

- Eso está por verse – dijo acercándose a mi rostro.

Se levantó de la cama, salió de la habitación dejándome casi desnuda en la cama. Me levanté rápidamente y fui hasta la puerta, cerrada. Al parecer, pasaría la noche encerrada.

No dormí en toda la noche.

El sol salió y yo aún seguía encerrada, esposada y en ropa interior.

¿Dónde estará este pendejo? – pensé.

Pues al parecer el pendejo me escuchó; la puerta se abrió.

- Buenos días hermosa. ¿Tienes hambre? – preguntó mientras se acercaba a mí.

- No. – dije fríamente.

- Pues yo sí – me besó el cuello – y me acompañaras a la mesa.

Posó sus manos en mi cintura con intención de bajar hacia mi trasero, con mi rodilla lo golpee en el lugar más delicado de un hombre, sí, los huevos. Gianluca cayó arrodillado al suelo retorciéndose de dolor.

- Quería asegurarme de que los tuvieras. – respondí riendo falsamente mientras salía de la habitación.

No podía ir a ningún lado, así que no me quedo más que acatar la orden de Gianluca y sentarme a esperarlo en la mesa. Pasados unos minutos salió de la habitación dando pisadas muy fuertes; me tomó por el cabello nuevamente, levantándome de la silla.

- Te crees muy lista ¿verdad Elena? – dijo pegándome de la pared – voy a hacer que este reencuentro sea inolvidable para ti.

Gianluca me empezó a besar por el cuello, intenté repetir el golpe que le había dado hace un rato, pero fue inútil, tenía mi cuerpo completamente pegado al de él. Me empecé a desesperar.

- No lo hagas – hice una leve pausa – por favor – dije en un hilo de voz.

- Muy tarde Elena – respondió frío.

Desabrochó mi brasier, yo estaba a punto de llorar y gritar, cuando de repente, tumbaron la puerta de la entrada. Gianluca volteo a ver qué había pasado, era la policía, con Magnus.

- ¡Policía de Valencia las manos sobre la cabeza! – demandó un policía a Gianluca.

Este obedeció.

Magnus me vio detrás de Gianluca, corrió hacia mí, me abrazó y yo rompí en llanto. Lloraba de felicidad y de alivio; felicidad de ver y sentir a Magnus, me sentía tan segura en sus brazos.

- Ya estoy aquí amor, todo va a estar bien – dijo abrazándome con fuerza, besando mi cabeza.

Magnus y yo estuvimos abrazados durante un rato; la policía se llevo a Gianluca, yo finalmente salí de la casa y frente a la puerta estaba una ambulancia esperando revisarme. Todo estaba en orden, me vestí para luego subir al auto de Magnus y regresar a Madrid.

- ¿Estas más tranquila? – preguntó Magnus.

- Ahora lo estoy – dije sonriendo, tomándolo de la mano.

*El camino hacia Madrid fue silencioso, yo no sabía qué decir y supongo que Magnus no sabía qué preguntar, pero algo si estaba claro y él se encargó de recordármelo.*

*- Debemos ir a la estación a declarar amor. – dijo sin despegar la vista del camino.*

*- Lo sé. – respondí mirando por la ventana.*

*- Te acompañaré, no te preocupes. – sonrió mirándome.*

*Llegamos a mi departamento y al entrar, estaba Nadia, me abrazó tan fuerte que casi me corta la respiración.*

*- Elena tenía tanto miedo de que ese imbécil te hiciera algo – dijo sin dejar de abrazarme, empezando a llorar.*

*- Estoy bien, no te preocupes. – la abracé fuertemente.*

*Nadia se quedó haciéndome compañía, mientras Magnus llegaba con comida.*

*- Sé que no es momento Elena, pero – hizo una pausa - ¿Magnus sabe cómo fue tu relación con Gianluca?*

*- No – hice una pausa – no le he dado detalles aún.*

*- Entiendo – respondió Nadia.*

*- Se lo contare en su momento Nadia – dije poniéndole fin a esa conversación.*

*Magnus llegó y Nadia nos dejó solos. Él había comprado comida china, nos sentamos a comer en la sala. Ninguno emitía palabra. Venus y Eros salieron de la cocina para sentarse a mi lado mientras Magnus y yo terminábamos de comer.*

*Minutos más tarde, estaba Magnus en la cocina lavando los platos, y yo decidí tomar una ducha rápida. Al salir, me acosté sobre la cama enfundándome en mis sabanas. Magnus se quedó conmigo, se acostó a mi*

*lado y decidió romper el silencio.*

*- Pensé que te perdería, tenía mucho miedo. – dijo abrazándome por la cintura.*

*Aun en los peores momentos, este hombre sabía hacerme sentir bien. Me di la vuelta haciendo quedar nuestros rostros lo suficientemente cerca como para que sintiéramos la respiración del otro.*

*- Me aterraba la idea de no volver a verte Elena – hizo una pausa – de no volver a sentirte, de no volver abrazarte, de no volver a besarte. – hizo otra pausa – no quiero estar sin ti Elena.*

*Mi corazón latía fuerte; sonreí, Magnus me besó.*

*Por increíble que parezca, una cosa llevo a la otra, pero todo fue distinto; todo se sintió distinto, todo se sintió más fuerte. Definitivamente, me estoy enamorando de Magnus.*

*Hicimos el amor hasta caer rendidos en un profundo sueño.*

## Capítulo 11

### Capítulo 10

#### *Magnus*

- *Nadia se cortó la llamada por la mierda – exclamé.*
- *¿Qué te dijo Elena? – preguntó preocupada.*
- *Se escuchaba muy mal, pero habló de una playa y mencionó al imbécil de su ex – respondí casi perdiendo la paciencia.*
- *Creo saber dónde están Magnus – soltó mirándome a los ojos.*
- *Dímelo de una vez Nadia – dije casi gritando.*
- *Primero cálmate o no podremos resolver nada – exigió – recuerdo que Elena y Gianluca tenían una casa en la playa, específicamente en Valencia, cerca de Playa Malvarrosa – hizo una pausa – solo no puedo recordar la dirección.*
- *¿Una casa en la playa? Pero si eso no estaba en el divorcio – respondí frunciendo el ceño.*
- *Es porque la casa es de Gianluca, Magnus – hizo una leve pausa – jamás le perteneció a Elena, por eso no estaba estipulado en el divorcio.*
- *¡Maldición! – exclamé clavando mi puño en la pared.*
- *Tiene que haber una manera de encontrarlos – dijo Nadia sentándose en el sofá, colocando sus manos en su cabeza.*

*Ya eran las once y media de la noche; aún no sabíamos qué demonios hacer, cuando de repente, recordé.*

- *Creo que sé cómo encontrarlos Nadia – dije tomando mi teléfono – haré una llamada.*

*Salí del departamento para llamar a Jakob, sabía que tenía los contactos para averiguar de propiedades en Valencia, después de todo, conocía a suficientes personas en España.*

- *¡Hallo Jakob! – dije frío, después de todo, no quería llamarlo, pero la*

*situación lo ameritaba.*

*- ¡Hallo Magnus! ¿Ya has pensado en algo? – preguntó riendo. Rodee los ojos.*

*- Te llamo por otra cosa Jakob, por algo urgente, espero puedas ayudarme – dije algo apurado.*

*- ¿Qué necesitas? – preguntó – espero sea importante, son casi las doce de la noche Lutz.*

*- Han secuestrado a la mujer con la que estoy saliendo – solté – creo que su exesposo se la ha llevado a su antigua casa en la playa; se encuentra en Valencia, cercana a la Playa Malvarrosa. Necesito que por favor averigües cuál es la casa, el nombre del dueño es Gianluca De Vita. – hice una leve pausa – por favor.*

*- Esta bien Magnus, llamaré a mis contactos en Valencia. – respondió sereno.*

*- Gracias Jakob. – di un suspiro de alivio.*

*- No hay problema Lutz, a pesar del contrato que tenemos de por medio, somos amigos – hizo una pausa – eso sí, me debes una. – rio.*

*Me despedí de Jakob para luego entrar al departamento e informarle a Nadia.*

*- Un colega averiguara la dirección de la propiedad de ese bastardo – informé.*

*Nadia dio un suspiro de alivio, ahora solo quedaba esperar.*

*Cuatro horas habían pasado y aún no sabía nada de Jakob, muchos menos de Elena. Intenté no terminar de perder la cabeza cuando mi celular sonó. Era Jakob. Al fin – pensé.*

*- ¿Tienes la dirección? – pregunté de inmediato.*

*- Sí Magnus, te la enviaré por mensaje. – respondió.*

*- Muchas gracias. – cerré los ojos suspirando.*

*Minutos después recibí la dirección.*

*- Nadia, ya tengo la dirección, vámonos – dije casi saliendo del departamento.*

*- ¡Espera Magnus! – me detuvo.*

*La miré perplejo, frunciendo el ceño.*

*- Debemos ir con la policía Magnus, no sabemos qué tiene Gianluca allá – dijo poniendo sus manos sobre mis hombros, haciéndome entender.*

*Suspiré fuertemente.*

*- De acuerdo. – me resigne.*

*Llamamos a la policía; sin embargo, nos indicaron que no había unidades disponibles, tendríamos que seguir esperando.*

*- No podemos esperar tanto Nadia – dije caminando de un lado a otro.*

*- Magnus no podemos arriesgarnos y tampoco arriesgar a Elena, entiende joder. – exclamó casi gritándome.*

*Sabía que Nadia tenía razón y lo odiaba, como abogado sabía también que no podía simplemente ir y entrar en propiedad privada, al menos no sin la policía. Habría que esperar. Nadia cayó rendida en el sofá, pero yo no pude pegar un ojo en lo que quedaba de noche.*

*Ya eran las siete de la mañana. Nadia seguía dormida; yo no podía seguir esperando, así que tomé mis llaves. Estaba a punto de salir, cuando mi teléfono sonó y Nadia se despertó de golpe. Era la policía.*

*- ¿Sí? – respondí.*

*- Sr. Lutz, estamos listos para salir, tenemos dos unidades disponibles en la policía de Valencia, más una ambulancia. – dijo una oficial de policía.*

*- Nos vemos en la dirección mencionada. – corté la llamada. En la primera llamada habíamos explicado la situación e indicamos la dirección.*

*Tomé mis cosas para luego salir.*

*- Nadia, por favor quédate aquí por si Elena logra comunicarse o alguien llega. – solicitó.*

*- Esta bien. – dijo con cara de enojada.*

*Bajé el ascensor, me subí a mi auto y empecé a conducir hasta Valencia.*

*Por favor que todo esté bien – dije en voz alta.*

*Después de tres eternas horas de Madrid a Valencia, llegué al lugar. La policía también había llegado.*

*Ya casi amor. – pensé.*

*Jamás me había sentido tan nervioso y asustado en mi vida. No puedo creer lo importante que se ha vuelto esta mujer para mí.*

*La policía entro a la casa tumbando la puerta, entré luego de ellos, y la vi; estaba casi desnuda, esposada, indefensa, vulnerable. Solo pude sentir impotencia, ganas de matar al idiota de su exesposo, quien había sido mi cliente.*

*Me acerqué a ella para abrazarla fuertemente.*

*- Ya estoy aquí amor, todo va a estar bien –dije depositándole un beso en su cabeza.*

*Elena empezó a llorar; jamás la había visto así, tan vulnerable. En ese momento me di cuenta de algo muy importante.*

*Un rato más tarde, la policía se había llevado a Gianluca. Frente a la casa, estaba la ambulancia esperando poder revisar a Elena. Afortunadamente, todo estaba bien. Elena subió a mi auto y emprendimos nuestro camino hacia Madrid. El trayecto fue muy silencioso, la verdad es que no estaba seguro de qué preguntarle, solo estaba seguro de que, quería abrazarla y nunca soltarla.*

*- ¿Estas más tranquila? – decidí romper el silencio.*

*- Ahora lo estoy – dijo sonriendo, tomando mi mano.*

*Luego de eso, el resto del camino continuo en silencio.*

*Tres horas más tarde, ya estábamos en Madrid. Decidí hablar nuevamente, aunque sabía que mi comentario quizá podía esperar, preferí decirlo.*

*- Debemos ir a la estación a declarar amor. – dije rompiendo el silencio.*

*- Lo sé. – respondió mirando por la ventana.*

*- Te acompañaré, no te preocupes. – quería que Elena supiera que ahí estaría para ella.*

*Llegamos al departamento de Elena y al entrar, Nadia se abalanzó sobre ella, abrazándola muy fuerte, llorando.*

*- Supongo debes tener hambre, así que iré por algo de comida. – le dije a Elena depositándole un beso en la mejilla, puedo luego salir en busca de comida.*

*Decidí comprar comida china, ya que era lo más cercano. No quería dejarla sola tanto tiempo, aunque, estaba con Nadia, pero, aun así, sentía que solo yo la podía proteger. En el camino de regreso al pent-house de Elena, recordé lo que Jakob me había mencionado. - Me debes una – me pregunto qué habrá querido decir. Con él, la verdad que nunca se sabía.*

*Llegué al departamento, Nadia se despidió y solo quedamos Elena y yo.*

*Nos sentamos a comer en la sala. Ninguno de los dos hablo; sin embargo, el silencio no era incómodo. Al terminar de comer, recogí los platos para llevarlos a la cocina y lavarlos; Elena tomó una ducha rápida se metió de inmediato a la cama. Terminé de limpiar la cocina y me acosté en la cama con ella.*

*- Pensé que te perdería, tenía mucho miedo. – solté finalmente, abrazándola por la cintura.*

*Elena se dio la vuelta y nuestros rostros quedaron muy cerca, podía sentir su respiración. Ella aún no decía nada, así que, decidí expresar lo que sentía.*

*- Me aterraba la idea de no volver a verte Elena – hice una leve pausa– de no volver a sentirte, de no volver abrazarte, de no volver a besarte. – hice otra pausa más larga - no quiero estar sin ti Elena.*

*Elena sonrió; yo la besé.*

*Las cosas se empezaron a calentar e indudablemente, ocurrió lo inevitable; hicimos el amor, lento, rápido, entregándonos el uno al otro.*

*Era viernes por la noche, increíble que hace horas mi hermosa mujer estaba con ese idiota. Elena debía ir a declarar el día lunes, por supuesto, la acompañaría.*

*Me levanté de la cama, dejándola dormir un rato más. Salí de su habitación y me senté en el sofá, admirando la vida nocturna de la ciudad de Madrid. En ese momento lo decidí.*

*Llevaré a Elena conmigo a Berlín.*

## Capítulo 12

### Capítulo 11

*Elena*

*Desperté y al abrir mis ojos Magnus no se encontraba a mi lado. Aún no podía creer todo lo que había pasado y lo preocupado que estaba él por mí.*

*Decidí levantarme de la cama para ir hasta la cocina por un vaso de agua, y ahí, parado frente al ventanal, estaba mi alemán.*

*- Se ve muy bien ¿no? – dije abrazándolo por detrás.*

*- Es increíble. – respondió tomando mis manos.*

*Estuve unos segundos más con él admirando la hermosa ciudad de Madrid, para luego retomar mi camino hacia la cocina, pero Magnus decidió interrumpirme.*

*- Te acompañaré el lunes a la estación. – afirmó.*

*- No tienes que hacerlo, puedo ir sola. – sonreí.*

*- No pienso dejarte sola cerca de ese imbécil Elena. – gruñó.*

*- Él esta tras las rejas, no te preocupes. – dije abriendo el refrigerador.*

*- Elena – hizo una pausa mientras se acercaba a mí – no vas a ir sola, fin de la discusión. – besó mi frente.*

*Rodee los ojos.*

*Me gustaba que se preocupara por mí, se veía muy tierno haciéndolo, aunque algo demandante. Reí.*

*Magnus y yo pasamos todo el fin de semana en mi pent-house viendo películas y, además, pedimos comida -ya que fuimos lo suficientemente flojos para no cocinar -; solo salimos a dar un paseo con Eros. Le hablé sobre la publicación de mi libro en dos semanas, faltaba muy poco y estaba muy emocionada.*

*- Después de la publicación de Verano en París iré a Sicilia – le informe.*

- ¿Te parecería mejor ir a Berlín y luego a Sicilia? – sonrió pícaramente.

Le lance una mirada confusa, parece que la entendió a la perfección.

- Quiero que me acompañes a Berlín a visitar a mi familia Elena – hizo una pausa - ¿Te gustaría?

No me esperaba esta invitación, pero me alegraba que quisiera llevarme a conocer a su familia. Sonreí de oreja a oreja.

- Yo encantada guapo. – acepté.

El lunes había llegado y tal como Magnus lo había prometido -por no decir exigido-, me acompañó.

Estuve casi dos horas en la estación dando mi declaración de los hechos de: cómo había irrumpido en mi hogar, a dónde me había llevado, qué me había hecho, etc. Fue agotador la verdad, pero Magnus siempre estuvo a mi lado sosteniendo mi mano.

Al salir de la estación fuimos almorzar pizza para después volver a mi pent-house. Estuvimos unos minutos más juntos y luego Magnus tuvo que irse a su departamento a organizar ciertos detalles, -o eso fue lo que mencionó – yo quise llamar a Nadia para informarle de la fecha de publicación de mi libro y que, luego de eso, estaría fuera de Madrid aproximadamente un mes. Magnus y yo decidimos tomar vacaciones luego del lanzamiento de Verano en París.

- ¡Hola guapaa! – saludó Nadia.

Reí.

- Le tengo noticias Srta. Marchetti – dije con voz de comercial.

- Ay no me digas que me empezaras a tratar como Magnus en el trabajo, solo me dice Srta. Marchetti – se quejó – Me hace sentir como mi abuela.

- No tonta – reí – solo quería entrar en el papel.

- A ver Srta. Grimaldi ¿Cuáles son las noticias? – preguntó riendo, con voz de comercial.

- La publicación de mi libro es en dos semanas y luego Magnus y yo nos

*iremos de vacaciones – comenté.*

*Como esperaba, Nadia pego un grito en el cielo.*

*- Esto es fabuloso Elena ¿A dónde irán? – quiso saber.*

*- Visitaremos a nuestras familias, primero Berlín, luego Sicilia. – respondí.*

*- Ya te quiere llevar a conocer a su familia – exclamó fuertemente – espero venga una boda Elena.*

*Ambas reímos.*

*Nadia y yo conversamos un rato más hasta que ella tuvo que volver a trabajar. Últimamente estaba muy ocupada en su editorial.*

*Ahora solo quedaba esperar el gran día de la publicación. No puedo esperar a irme de viaje con Magnus.*

*Dos semanas habían transcurrido y el gran día había llegado. La publicación de mi libro empezaría a la cinco de la tarde y terminaría a las doce de la noche. Antes de arreglarme para la gran noche, llamé a mamá para avisarle que esta vez, viajaría acompañada.*

*- ¡Ciao mamma! – saludé.*

*- ¡Ciao amore! (Hola cariño) – saludó de vuelta - ¿preparada para tu gran noche?*

*- Sí mamma, estoy muy ansiosa. Te tengo una noticia. – dije sonriendo.*

*- ¿Qué sucede Elena? – preguntó en tono alarmante.*

*- No es nada malo mamma, tranquila, es solo que mañana me tomare unas vacaciones e iré a Sicilia – hice una leve pausa – pero no viajare sola.*

*- Qué susto me diste Elena, después de lo que sucedió con Gianluca he*

*estado muy nerviosa. ¿con quién vendrás amore? – preguntó finalmente.*

*- Con Magnus mamma. – respondí feliz.*

*Conversamos un rato más; mamá me dejó algo preocupada, pues mencionó que debíamos conversar algo importante al llegar allá, me pregunto qué será.*

*Empecé arreglarme para el evento, para esta ocasión elegí un vestido largo de color azul marino con tirantes el cual tenía una abertura en la pierna, era realmente sexy. Accesorios dorados como de costumbre, sandalias de tacón alto del mismo color, un maquillaje suave haciendo resaltar mis labios rojos. El peinado fue sencillo, cabello suelto con ondas suaves. Me perfumé y llamé a mi galán.*

*- ¡Hallo Schatz! (Hola cariño) – lo saludé en alemán ocasionando que riera.*

*- ¿Ahora hablas alemán? – preguntó riendo – voy llegando amor, ¿estas lista?*

*- Tengo que practicar para cuando estemos en Berlín – reí – sí amor, todo listo.*

*- Entonces te espero abajo guapa. – se despidió.*

*Al salir del edificio me encontré con un Magnus en traje negro, camisa blanca y corbatín azul marino, el cual hacía juego con mi vestido.*

*Increíblemente guapo este hombre – pensé, mordiéndome el labio inferior.*

*Magnus me saludó depositando un beso en mi frente, acariciando mi mejilla.*

*- Te ves hermosa Elena – hizo una leve pausa – igual que siempre.*

*Me sonroje.*

*- Tú no estás nada mal – dije juguetona.*

*- ¿Nada mal? – se quejó levantando una ceja; yo reí.*

*- Vamos guapo, se nos hará tarde. – dije abriendo la puerta del auto.*

*El alemán – como todo buen caballero – cerro la puerta y se subió en el lugar del conductor, para luego emprender nuestro camino hacia mi evento.*

*Al llegar, me encontré con millones de fanáticos, de todas las edades debo decir. Me sentí como toda una actriz, pues había una alfombra roja en la entrada. Había camarógrafos y prensa por todas partes. Al ingresar al lugar estaba todo decorado hermosamente; el techo del salón era como una noche estrellada, luces tenues, mesas y sillas color blanco, un candelabro en medio del salón y en el fondo, justo en el escenario, una Torre Eiffel en honor a mi libro.*

*Pasé una noche muy agradable con todas las personas que asistieron al evento, dediqué unas palabras a todos mis lectores, equipo de trabajo y amistades. Magnus estuvo a mi lado toda la noche, bailamos, reímos, nos besamos; la prensa sacó más fotos de nosotros de las que podría contar, parece que seremos la nueva sensación de Madrid; él un reconocido abogado y yo una reconocida escritora.*

*A pesar de que el evento era de Verano en París, también se encontraba mi primer libro, Entre tus piernas era el nombre; una novela romántica y erótica, la cual trataba de una estudiante de último año de medicina, quien día vivía una vida universitaria normal y de noche vivía la vida de una meretriz para poder pagar sus estudios, lo que ella no sabía es que uno de sus clientes se convertiría en el amor de su vida; sin embargo, él era un hombre muy importante de España, era nada más y nada menos, que el príncipe de España, por lo que todo debía ser secreto, o eso se suponía, hasta que alguien decidió exponer la vida íntima de ambos.*

*Estuve firmando ambos libros durante tres horas, tomándome fotos con mis lectores y conversando con ellos. Este ha sido mi mejor evento hasta ahora. – pensé.*

*Al terminar la noche, Magnus y yo teníamos un vuelo que tomar. Volvimos a mi departamento, yo me desvestía mientras él esperaba en la sala; arreglé mi maleta, verifiqué mi pasaporte y que todo estuviese en orden. Con todo listo, nos dirigimos al departamento de Magnus para buscar su maleta y papeles. Lo que él no sabía, es que le tenía una pequeña sorpresa debajo de mi ropa.*

*- Me encanta tu departamento – dije rodeando su cuello con mis manos.*

*Él me beso.*

*- A mí me encantas tú. – sonrió.*

*Me senté sobre la cama mientras Magnus arreglaba su maleta, ya estaba casi listo cuando dijo que debía hacer una llamada rápida, por lo que salió al balcón. Por supuesto, aproveché el momento para entregarle su sorpresa.*

*Me desvestí nuevamente, pero esta vez lucía una lencería muy sensual, un babydoll de encaje completamente negro. Me recosté sobre la cama a esperarlo.*

*- Todo listo am.. or – dijo entrando a la habitación, sin poder terminar la frase.*

*Magnus sonrió.*

*Me levanté de la cama, rodeé su cuello con mis manos besándolo en los labios, para luego provocarlo.*

*- ¿Qué tal algo de diversión antes de nuestro vuelo? – susurré en su oído, besé su cuello.*

*- Encantado. – respondió mirándome con deseo.*

*Magnus me tomó por las caderas para posarme sobre la cama, nos besábamos frenéticamente. Empecé a desvestirlo rápidamente; él hizo lo mismo conmigo. Abandonó mi boca para pasar a mi cuello, abriéndose paso con un camino de besos hacia mi entrepierna, volviéndome completamente loca. Movía su lengua de la manera más exquisita posible, ocasionando que mi cuerpo se estremeciera y mis piernas empezaran a temblar. Estuvo acariciando mi feminidad hasta casi hacerme llegar al orgasmo, parecía que me conocía, porque sabía que estaba a punto de acabar.*

*- ¿Por qué paras? – pregunté entre gemidos.*

*Magnus sonrió pícaramente.*

*- Porque te haré llegar al clímax conmigo dentro cariño. – sonrió.*

*Acto seguido cumplió su palabra, sin delicadeza alguna entró en mí, pude sentirlo nuevamente, grande y muy duro. Él sabía perfectamente que no me gustaba la delicadeza en la cama. Empezó a moverse lentamente, yo solo quería sentirlo entrar y salir como si no hubiese un mañana. Al parecer, leyó mis pensamientos, aumento el movimiento con frenesí. Magnus se tiró sobre mí, mis piernas apretaron con fuerza sus caderas;*

*llegamos al orgasmo.*

*- Me tienes – jadeó – completamente loco mujer. – soltó.*

## Capítulo 13

### Capítulo 12

*Magnus*

*Sentí los brazos de Elena rodeándome.*

*- Se ve muy bien ¿no? – preguntó.*

*- Es increíble. – sonreí.*

*Elena quiso seguir su camino hacia la cocina; sin embargo, la interrumpí para dejarle algo claro.*

*- Te acompañaré el lunes a la estación. – dije serio.*

*Ella se quejó un poco, pero al final, acepto. No pensaba dejarla sola en un lugar donde estaría la misma persona que la aparto de mí.*

*Tuvimos un fin de semana tranquilo, platicamos de muchas cosas, entre ellas, la publicación del libro de Elena. Me avisó que luego se iría a Sicilia a ver a su familia. Es el momento – pensé.*

*- ¿Te parecería mejor ir a Berlín y luego a Sicilia? – pregunté sonriendo.*

*Elena me miró desconcertada, así que le exprese mi deseo.*

*- Quiero que me acompañes a Berlín a visitar a mi familia Elena ¿Te gustaría? – solté.*

*Ella sonrió de oreja a oreja, tal y como esperaba, mi hermosa italiana acepto.*

*Era lunes por la mañana, y como le había mencionado antes, la acompañaría a la estación. Salimos de su departamento para bajar al estacionamiento y subirnos a mi auto. Un rato más tarde, ya nos*

*encontrábamos en la estación.*

*Noté a Elena algo nerviosa, pero claro que no me lo diría. Nos sentamos frente a un oficial de policía, quien empezó hacer unas preguntas; sostuve su mano todo el tiempo.*

*La declaración tomó un tiempo considerable, al salir, la noté más tranquila, lo cual me hacía feliz. Vi la hora en mi celular, eran más de las 12. Elena debe estar hambrienta – dije para mis adentros.*

*- ¡Me estoy muriendo de hambre! – exclamó mi mini bestia. Yo reí.*

*- ¿Pizza? – pregunté aun riendo.*

*- Sííí – afirmó besándome en la mejilla.*

*Decidimos ir a comer a un restaurante cuya especialidad eran las pizzas a la leña, eran deliciosas. Pedimos una pizza familiar la cual traía diez rebanadas; Elena se comió siete.*

*- Sí que estabas hambrienta – dije mirándola encantado.*

*Ella solo rio.*

*Me encantaba estar con Elena; pasar tiempo con ella era como un día de playa en verano, jamás quieres irte.*

*Al terminar de comer volvimos a su pent-house, estuve un rato más con ella, y luego me dirigí a mi departamento. Debía organizar ciertas cosas y llamar a mi madre.*

*Durante el camino recibí una llamada de Jakob.*

*- Hallo – dije indiferente.*

*- ¡Hallo Magnus! – respondió devuelta – Solo quería avisarte que estaré fuera de Madrid un tiempo, ahora mismo estoy en Berlín, en caso de que necesites informarme algo, sabrás dónde encontrarme.*

*- Gracias por avisarme – respondí – de todas formas, estaré en Berlín en unas dos semanas más.*

*- Perfecto. Podríamos reunirnos, quiero presentarte a mi hija. – dijo*

*orgullosamente.*

*- No hay problema; iré con Elena, mi novia. – finalicé.*

*Jakob y yo nos despedimos; yo llegué a mi departamento, me di una ducha y llamé a mi madre.*

*- ¡Hola cariño! – saludó mi madre en un cálido tono.*

*- ¡Hola madre! tengo buenas noticias. – sonreí.*

*- ¿Qué noticias Magnus? – preguntó ansiosa.*

*- En dos semanas estaré en Berlín – hice una pausa – no iré solo.*

*Mi madre enmudeció unos segundos.*

*- ¿Con quién vienes cariño? – quiso saber.*

*- Iré con una increíble mujer que conocí hace un tiempo; su nombre es Elena, es italiana. – hice una leve pausa – creo que estoy enamorado madre.*

*Mi madre soltó un leve grito de felicidad.*

*- Pensé que nunca tendría nietos – soltó finalmente.*

*- No te apresures madre – reí.*

*Conversamos un rato más, incluso platicamos de mi abuela, pero ella tampoco sabía qué era eso que quería darme. Al finalizar, me preparé la cena, y como no tenía tanta hambre, tomé la caja de cereal que tenía en la despensa y algo de leche de la nevera.*

*- Fácil y sencillo. – dije sonriendo en voz alta.*

*Estaba algo cansado, así que, al terminar el cereal, me fui a la cama deseando que los días pasaran rápido para ir de vacaciones mi hermosa italiana.*

*Dos semanas transcurrieron; yo estaba emocionado por el viaje y la publicación del libro de mi novia. Para su gran noche decidí usar un traje*

*negro, camisa blanca y un corbatín azul marino. Debía preparar todo, pues al terminar la noche teníamos que dirigirnos al aeropuerto para abordar nuestro vuelo. Sin embargo, no logré hacer la maleta a tiempo, podía escuchar la voz de mi madre en mi cabeza.*

*- ¡Tuviste dos semanas para hacer la maleta Magnus! -.*

*En fin, luego la haría.*

*Tomé las llaves del auto, me perfumé y salí en busca de mi hermosa mujer. Ya estaba por llegar cuando me llamó.*

*- ¡Hallo Schatz! (Hola cariño) – saludó en alemán. Yo, por supuesto, reí.*

*Le pregunté si ya estaba lista, lo cual confirmó. Me bajé del auto para esperarla, y minutos más tarde, la vi salir de la entrada del edificio. Hermosa y elegante mujer. – pensé. La admiré mientras caminaba hacia mí. Teniéndola frente a mí, besé su frente y acaricié su mejilla. No se lo dije, pero en ese momento, me sentí muy afortunado. Solo me limité a decirle lo hermosa que se veía; ella quiso jugar conmigo.*

*- Tú no estás nada mal – dijo sonriendo pícaramente.*

*- ¿Nada mal? – me quejé.*

*Elena rio para luego ignorar mi pregunta con un "se nos hará tarde".*

*Emprendimos nuestro camino hacia la inauguración, al llegar todo estaba perfecto para recibir a mi maravillosa escritora. Estuve a su lado toda la noche, menos cuando firmó sus libros. Parecía que la mitad de Madrid estaba allí, y la mitad de la prensa también. Nos tomaron muchas fotos juntos. Había que admitirlo, nos veíamos muy bien juntos.*

*Al terminar la noche, volvimos al departamento de Elena para recoger sus maletas y luego dirigirnos a mi casa para lo mismo. Al llegar, hice mi maleta rápidamente, tomé mi pasaporte y verifiqué que todo estuviese en orden antes de partir. Ya casi estábamos listos, cuando recibí una llamada de Jakob.*

*- Iré un momento al balcón amor, debo contestar una llamada. – le informé a Elena.*

*Ella asintió y atendí la llamada.*

*- ¡Hallo Jakob! – saludé - ¿Qué sucede? – pregunté directamente. No*

*quería perder mucho tiempo, pues Elena y yo debíamos tomar un vuelo.*

*- ¡Hallo Magnus! – respondió – Solo quería decirte que cuando estés en Berlín me avises, así podremos acordar un día para vernos.*

*- No te preocupes Jakob, en un par de horas ya me encontraré en Alemania – respondí.*

*Jakob y yo nos despedimos.*

*Al volver a mi habitación me encontré con Elena luciendo un babydoll de encaje negro sobre mi cama; no pude terminar mi frase al verla. Todavía no entiendo qué hice para que semejante mujer me quiera. Sonreí.*

*Elena se levantó de la cama sonriendo pícaramente, rodeó mi cuello con sus manos para luego besarme*

*- ¿Qué tal algo de diversión antes de nuestro vuelo? – susurró en mi oído, besando mi cuello ocasionando que mi piel se erizara.*

*- Yo encantado. – respondí.*

*Aprovechamos el poco tiempo que teníamos para demostrarnos cuánto nos deseábamos el uno al otro. Me tenía loco y, por supuesto, se lo hice saber.*

*Hicimos que el inicio de nuestro viaje fuera increíble.*

*30 minutos más tarde ya estábamos en camino hacia el aeropuerto. Al llegar presentamos nuestros pasaportes, revisaron nuestras maletas y todo estaba en orden. Elena y yo solo estábamos esperando a que llegara nuestro vuelo para empezar nuestras vacaciones.*

*Cuatro horas después, ya estábamos abordando el avión. Mi italiana durmió todo el vuelo, al parecer la deje muy cansada – si saben a qué me refiero – reí de mis pensamientos. Me encantaba verla, admirarla y observarla. Quizá es la mujer con la que pasaré el resto de mi vida – pensé.*

*Tres horas más tarde, ya nos encontrábamos en el aeropuerto de Berlín esperando nuestras maletas. Mi madre nos recogió en el aeropuerto, al*

*parecer no podía esperar a conocer a Elena.*

*- ¡Hola madre! – dije abrazándola.*

*- Qué alegría que estén aquí cariño. – me abrazó y miró a Elena.*

*- Madre, ella es Elena Grimaldi, mi novia. – las presenté.*

*Mi madre abrazó a Elena como si fuese su hija; ella no podía creer que finalmente había traído a una mujer a conocerla. Conversaron unos minutos, se burlaron de mí y emprendimos nuestro camino a casa. En este punto agradecí que toda mi familia habla inglés y Elena también, de lo contrario hubiese hecho el papel de traductor.*

*Al llegar mi abuela nos recibió con una rica comida, así que dejamos las maletas en la entrada para sentarnos en la mesa.*

*- Cuéntanos Magnus, ¿cómo se conocieron? – preguntó mi abuelo.*

*- Bueno, es una historia muy peculiar abuelo – reí – nos conocimos en mi bufete de abogados, en el divorcio de Elena; yo fui el abogado de su exesposo...- continué contando nuestra historia.*

*Mi familia quedo fascinada con la historia, les pareció que Elena y yo estábamos predestinados, lo cual me hizo gracia ya que yo no creía en el destino, o no antes de conocer a esta maravillosa mujer.*

*El almuerzo transcurrió con normalidad, mi madre comentó muchas cosas de mí; lo despistado que era de pequeño, lo perseverante que soy y también mencionó que nunca había traído a una mujer a casa. Me alegraba que se estuvieran llevando muy bien.*

*Elena subió a nuestra habitación y yo salí al jardín a charlar con mi abuela.*

*- Es una muy buena mujer ¿verdad? – preguntó.*

*- Es increíble Oma (abuela) – respondí.*

*Caminamos unos minutos alrededor del jardín hasta sentarnos en unas banquetas que se encontraban bajo un gran árbol.*

*- ¿Piensas pasar el resto de tu vida con ella Magnus? – preguntó Oma mirando hacia el cielo.*

*- Creo que – hice una pausa – creo que me encantaría Oma – sonreí – siento que Elena es la mujer de mi vida.*

*Mi abuela sonrió y posó su mano sobre mi mejilla derecha.*

*- Yo también lo creo cariño – sonrió de nuevo – nunca te había visto así por una mujer.*

*Sonreí mirando de nuevo hacia el jardín.*

*- Yo estoy segura de que sí es la mujer de tu vida Magnus – hizo una leve pausa – así que cuida bien de ella.*

## Capítulo 14

### Capítulo 13

*Elena*

*Un rato más tarde Magnus y yo nos encontrábamos en el aeropuerto esperando para abordar nuestro vuelo hacia Berlín.*

*Me sentía muy nerviosa, pues conocería a su familia. A decir verdad, no sé demasiado sobre la infancia o el pasado de Magnus, espero que en este viaje podamos conversar acerca de ello. Después de todo, siento que pasaré mucho tiempo a su lado.*

*Voltee a mirarlo y estaba concentrado respondiendo correos en su teléfono. Sonreí.*

*El avión finalmente llegó; lo abordamos sin problemas. Me sentía tan casada que dormí todo el vuelo hacia Berlín, y unas tres horas más tarde, tenía a un Magnus despertándome con besos en la mejilla.*

*- Amor – escuché una voz – hemos llegado.*

*Sonreí y lo besé.*

*Nos bajamos del avión para ir en busca de nuestro equipaje; ya con equipaje en mano, nos dirigimos hacia la salida del aeropuerto para encontrarnos con la madre de Magnus, quien insistió en buscarnos.*

*Su madre era hermosa, de contextura delgada, cabello castaño claro y ojos verdes como los de Magnus. Supongo que de ahí vienen sus preciosos ojos. Mi alemán nos presentó, dejando en claro que soy su novia. Me gustaba que aún usara esa etiqueta para nosotros, pues usualmente cuando se llega a cierta edad y te encuentras en una relación con alguien, se le suele llamar 'pareja' a ese alguien.*

*No es que esté vieja, pero vamos que con 27 años no es común que alguien me llame 'su novia' ¿no?*

*- Mucho gusto, Elena. – extendí mi mano, saludando a la madre de*

*Magnus.*

*- ¡Qué gusto tenerte aquí querida! – me abrazó – Soy Adeline; Adeline Lutz. Un placer conocerte. – dijo finalmente.*

*- El gusto es mío. – dije riendo, abrazándola devuelta.*

*- No puedo creer que Magnus te haya traído a Alemania – hizo una leve pausa acercándose a mí – sus abuelos y yo llegamos a pensar que era gay – susurró.*

*- Estoy parado justo aquí madre. – se quejó Magnus.*

*Ambas reímos.*

*Nos subimos en el auto de la madre de Magnus y, unos minutos después, llegamos a una hermosa casa. Tenía ese estilo antiguo que tanto me encanta con un inmenso y hermoso jardín.*

*Al entrar, mi nariz percibió un olor delicioso. Los abuelos de Magnus nos recibieron con una deliciosa comida.*

*- ¡Hola Oma! – saludó Magnus a su abuela – Ella es Elena, mi novia.*

*- Qué hermosa eres querida – me abrazó – Yo soy Ada Schwarz, la abuelita de Magnus – se presentó tomando mis manos.*

*- Un placer. – sonreí.*

*- Por acá está mi esposo, Derek Schwarz – dijo señalando hacia la mesa de comedor.*

*El abuelo de Magnus se levantó y se acercó a mí.*

*- Qué alegría conocerte linda Elena – se acercó un poco a mi rostro – pensábamos que Magnus podría ser gay – susurró riendo.*

*- Ya bueno vamos a comer ¿sí? – Magnus se quejó nuevamente.*

*- No te molestes hijo – respondió su abuelo – sabes que es broma – hizo una leve pausa - si fueses gay, te queríamos de igual forma. – sonrió.*

*Dejamos las maletas en la entrada y procedimos a sentarnos a comer. Sobre la mesa se encontraban varios platillos típicos de Alemania, la*

*abuela y madre de Magnus los habían preparado para recibirnos.*

*Prepararon: Bretzel, una especie de pan con forma de lazo, era salado, pero muy delicioso; Schnitzel Holstein, este platillo era interesante, tenía carne de ternera empanada en harina y estaba frito en mantequilla, va acompañado de huevo frito, pescado frito y pan blanco. Me pareció un platillo muy peculiar. El postre fue lo que más me encantó, supongo que Alemania es famoso por el Strudel de Manzana, es parecido a un pastel, pero no sé si llamarle pastel, aun así, estaba exquisito.*

*Durante el almuerzo la familia de Magnus quiso saber cómo nos conocimos y, por supuesto, él empezó a contar nuestra historia. Yo solo reía, aunque mi guapo alemán no creyera en el destino, sabía que él y yo estábamos destinados.*

*Al finalizar el almuerzo, la madre de Magnus me mostró la habitación donde estaríamos él y yo. Tenía una vista muy bonita que daba hacia el jardín.*

*- De verdad estoy muy feliz de que Magnus te haya traído a casa – dijo mientras doblaba una sábana.*

*- También yo. – le sonreí.*

*- Me doy cuenta de lo feliz que esta contigo, desde que me contó de ti – hizo una pausa – nunca lo había visto tan feliz. Muchas cosas no han sido fáciles para él. – dijo mirando por la ventana hacia el jardín, donde se encontraban Magnus y su abuela.*

*Yo solo sonreí, mirando también por la ventana.*

*La madre de Magnus salió de la habitación y yo me quedé observando mi alemán.*

*Necesito saber más de ti cariño. – pensé.*

*Decidí escribirle a mi mamá y a Nadia para avisarles que Magnus y yo habíamos llegado bien a Alemania. Nadia me respondió con un "¡Recuerda usar protección!", pero mi mamá no respondió. Reí por Nadia, me preocupé por mi mamá. Raro – pensé.*

*Al terminar de desempacar, quise tomar una ducha así que tomé mi albornoz de seda color azul marino y un conjunto de pijama con encaje color negro. Entré al baño, abrí la llave de la regadera para que saliera el agua caliente. Me desvestí y entré a la ducha.*

*Estaba muy relajada masajeando mi cabeza mientras lavaba mi cabello, cuando siento una mano recorriendo mi cuerpo desde mi hombro hasta mi cadera.*

*- Me hubieses esperado – dijo Magnus empezando a besar mi cuello.*

*Tomó mis caderas haciéndonos quedar frente a frente; nos empezamos a besar apasionadamente. Cuando de repente, sentimos que tocan la puerta de la habitación. Ambos paramos en seco y nos miramos fijamente, reímos.*

*- ¿Magnus querido estas ahí? – era la Sra. Adeline.*

*- Sí madre, ¿qué sucede? – gritó Magnus desde el baño.*

*- La cena ya está lista querido, pueden bajar cuando gusten – nos informó.*

*- De acuerdo, bajaremos en un segundo. – respondió mi hombre.*

*Oímos como se cerró la puerta y nos miramos.*

*- Vamos a tener que hacerlo muy rápido cariño. – dije sonriendo pícaramente.*

*- Rápido es mi segundo nombre bonita. – respondió mirándome los labios.*

*Ambos sonreímos.*

*Sin perder el tiempo, me tomó de las caderas y elevó mi cuerpo, haciendo que mis piernas aprisionaran su torso desnudo. Comenzó a moverse con rapidez, sin malgastar un segundo. Para mí era imposible no gritar de placer. Así que lo tomé por el cuello y lo acerqué a mi boca, ahogando un gemido en la suya. Segundos más tarde, ambos habíamos alcanzado el orgasmo.*

*- Espero nos compensemos esto en otro momento – dijo jadeando.*

*- ¿No te gustó lo rápido? – dije aguantando la risa por lo que diría a continuación – pensé que rápido era tu segundo nombre amor. – reí*

*saliendo de la ducha.*

*Magnus rió de igual manera.*

*- No me gustó no poder besar cada centímetro de tu cuerpo y hacértelo lento. – respondió caminando desnudo hacia el closet.*

*- Te lo compenso luego galán. – dije guiñándole un ojo.*

*Magnus sonrió.*

*Bajamos a la sala para cenar; disfrutamos de una rica cena con algo de vino. Al terminar, Magnus y yo salimos al jardín a conversar de lo que haríamos al día siguiente. Me paré frente a la fuente que estaba en medio del jardín; él me rodeó con sus brazos.*

*- ¿Emocionada por mañana? – preguntó dejando un beso en mi cuello.*

*- Como no tienes idea – sonreí - ¿A dónde me llevaras? – quise saber.*

*- Conocerás lugares que me vieron crecer. – hizo una pausa – Casi olvido mencionarlo, pero también iremos a comer con el socio principal de Global Law by Lutz.*

*Me di la vuelta para mirarlo fijamente.*

*- ¿Tu jefe? – pregunté.*

*- Algo así – respondió serio.*

*Lo noté muy extraño; sin embargo, preferí no hablar del tema. La cara de Magnus se tornó realmente seria.*

*Estuvimos un rato más en el jardín, abrazados viendo el horizonte y la luna.*

*- Me encantaría pasar toda la noche aquí viendo las estrellas y la luna – dije abrazándolo.*

*- Me alegra escuchar eso – sonrió haciendo una leve pausa - sé entonces que te encantará.*

*- ¿Qué me encantará? – pregunté sonriendo.*

- Lo sabrás a su debido momento. – besó mi frente.

*Magnus y yo subimos a nuestra habitación para dormir. No podía estar más feliz de estar aquí junto a él y su familia. Por alguna extraña, pero muy grata razón, me sentía como en casa.*

*Nos despertamos temprano para poder aprovechar el día y conocer varios lugares; nos levantamos de la cama, desayunamos y salimos al centro de Berlín.*

- ¿Lista para un día increíble? – preguntó mi galán.

- Contigo estoy lista para todo. – lo besé.

*Recorrimos muchos lugares hermosos en Berlín, primero visitamos la Isla de los Museos; es un lugar en donde se encuentran los museos más importantes de Berlín. Luego, visitamos la Catedral de Berlín.*

- Es simplemente hermosa. – dije observando toda la catedral.

- Me alegra que te guste. – respondió Magnus sonriendo.

*Nos detuvimos a descansar en el Parque Tiergarten, uno de lo más famosos de Berlín. Magnus compró dos helados; nos sentamos sobre el pasto para admirar la bonita ciudad y su gente.*

- De verdad que Berlín es muy hermosa e histórica. – dije fascinada.

- Sobre todo, histórica. – sonrió Magnus.

*Después de descansar un rato, continuamos con nuestro tour por Berlín. Nos quedaba solo un lugar por visitar esta vez, por supuesto un lugar infaltable, El Muro de Berlín. Fue increíble estar ahí. Es una mezcla de emociones, pues es un lugar extremadamente histórico y quizá de índole sensible. Solo pensar en que años atrás ese lugar separaba a un país en dos, me hacía estremecerme.*

*Estuvimos un rato más en el Muro de Berlín, para luego dirigirnos a Alexanderplatz, una plaza muy famosa en el centro de Berlín. Ahí nos encontraríamos con el socio de Magnus; Jakob.*

*Esperamos unos minutos, hasta que llegó un hombre de la misma altura que Magnus, cabello rubio y ojos color miel. Saludó a Magnus y mi galán*

*nos presentó.*

*- Elena Grimaldi, un placer. – me presenté.*

*- Jakob Müller, el placer es todo mío. – dijo estrechando mi mano.*

*Nos dirigimos a un elegante restaurante para cenar; pensé que solo seríamos los tres, pero al parecer no, ya que Jakob anunció que su adorada hija y su pareja estaban por llegar.*

*Cinco minutos más tarde, Jakob, Magnus y yo estábamos disfrutando de un vino blanco, cuando su hija llegó.*

*- Ella es mi hija, Hannah Müller. – indicó Jakob, presentándonos a su hija – la luz de mis ojos.*

*Magnus y yo le estrechamos la mano, yo no pude evitar notar que ella le echó una mirada a Magnus. Acto seguido, Hannah nos presentó a su novio, Varick Schneider. Era un hombre alto, de cabello negro y ojos azules, muy atractivo, a decir verdad.*

*En el transcurso de la noche se hizo evidente que a Jakob no le agradaba del todo Varick, pues casi no intercambiaron palabra en toda la noche. Al finalizar la cena, nos despedimos de todos y salimos del restaurante.*

*- Muy agradable tu jefe. – le comenté a Magnus.*

*- Se podría decir que sí – respondió indiferente.*

*- ¿Sucede algo cariño? – pregunté extrañada.*

*- Todo bien amor, no te preocupes. – respondió dándome un beso en la frente.*

*- Y ¿qué te pareció su hija? – quise saber.*

*- Nada fuera de lo común, es primera vez que la veo en todos estos años trabajando con Jakob. – hizo una leve pausa - ¿Por qué amor?*

*- Pues, no sé si lo notaste, pero no dejó de mirarte en toda la noche – lo miré a los ojos sonriendo – pensé que quizá estuvieron juntos en algún momento.*

*- ¿Te pusiste celosa Elena? – preguntó riendo.*

*Rodee los ojos. Sin articular palabra.*

*- Amor, solo tengo ojos para ti, y sí, sé que eso es algo que probablemente ya te hayan dicho, pero – hizo una leve pausa – no solo te has metido en mi cabeza Elena, me atrevo a decir que también en mi alma.*

*Me besó.*

## Capítulo 15

### Capítulo 14

*Magnus*

*Oma y yo conversamos unos segundo más hasta que recibí una llamada, era Jakob.*

*- ¡Hallo! – atendí la llamada.*

*- ¡Hallo Magnus! – saludó devuelta - ¿ya te encuentras en Berlín? – preguntó lo obvio.*

*- Sí Jakob, ya estoy aquí con Elena. – confirmé.*

*- Perfecto, ¿te parece que mañana nos veamos para cenar? – preguntó.*

*- No hay problema, Elena y yo recorreremos las calles de Berlín por el día, y en la noche podremos vernos. – acepté.*

*- Excelente. Nos vemos entonces – se despidió.*

*Bueno, supongo que a Elena no le molestará, solo espero que mañana no se hable del tema de la empresa – dije para mis adentros.*

*Al finalizar la llamada con Jakob, estuve mirando unos minutos el horizonte, pensando el momento adecuado para contarle a Elena sobre esto y, además, pensando qué demonios hacer para no perder todo.*

*Los días pasan muy rápido – pensé.*

*Después de tanto meditar, subí a la habitación para ver a mi hermosa italiana; sin embargo, no la encontré, al parecer se estaba duchando. Perfecto – sonreí pícaramente.*

*Me quité toda la ropa en la habitación e hice el menor ruido posible al entrar al baño, para que así ella no me sintiera – aún -, en ese momento agradecí que las puertas de la ducha fuesen de vidrio, el cual estaba completamente empañado, aun así, podía ver que Elena estaba lavando su cabello.*

*Abrí la puerta izquierda lentamente, antes de acercarme a ella; la observé.*

*Observé su hermosa figura; mis ojos recorrieron sus piernas, para luego parar unos segundos en sus caderas y en sus hermosas nalgas; luego continuaron por su muy marcada cintura, la cual me hacía delirar; me empecé a acercar.*

*Posé mi mano sobre su hombro derecho para luego acariciar su cuerpo hasta su cadera.*

*- Me hubieses esperado – dije sonriendo juguetón.*

*La tomé por las caderas haciéndola quedar frente a mí; Elena y yo nos empezamos a besar, haciéndonos saber cuánto nos deseábamos el uno al otro.*

*Me derrito por esta mujer.*

*Las cosas se empezaban a calentar cuando sentimos que alguien toca la puerta de la habitación; era mi madre. Maldición – dije por lo bajo. Elena y yo reímos.*

*Mi madre quería avisarnos que ya la cena estaba lista, al parecer tendríamos que hacer las cosas rápido.*

*La tomé nuevamente por las caderas elevando su cuerpo; ella abrazó mi torso con sus piernas y empezó el juego. Minutos más tarde, Elena y yo sucumbimos ante el placer.*

*Salimos de la ducha para luego vestirnos y bajar a cenar. Esta vez había sucedido muy rápido para mi gusto, así que se lo hice saber.*

*- No me gustó no poder besar cada centímetro de tu cuerpo y hacértelo lento. – expresé.*

*- Te lo compenso luego galán. – respondió mi divina mujer.*

*La cena transcurrió con normalidad, algunas risas y bromas durante la misma. Después de comer, Elena y yo salimos al jardín para conversar a cerca del día siguiente. Tal y como esperaba, mi italiana estaba emocionada. Aproveché el momento para informarle de la cena con Jakob,*

*ella no tuvo ningún problema.*

*Pasamos un rato más en el jardín observando la naturaleza nocturna. Elena es de esas mujeres que, aunque parezcan de ciudad, en realidad le encanta pasar tiempo al aire libre, lo cual me alegraba ya que le tenía preparado algo muy especial.*

*Subimos a la habitación, nos pusimos nuestros pijamas y nos acostamos a dormir. Sin embargo, me fue difícil conciliar el sueño; no podía dejar de pensar en el bufete de abogados, en todo mi trabajo durante estos años, en Elena y qué haría para no perderlo todo. Aún no le había contado a mi bella italiana sobre esa situación. En su momento lo haré – pensé.*

*Di mil vueltas en la cama esa noche, no pude evitar notar lo tierna que se ve Elena durmiendo. En definitiva, me siento afortunado de estar con ella, de haberla encontrado y que ella me corresponda. He de admitir, que en algún momento se me pasó por la cabeza solo divertirme con ella; pues, jamás pensé que en serio me enamoraría de ella y ella de mí. No sé cuánto pueda durar esto, pero mientras, quiero seguir memorizando su alma, sus lunares, su esencia, sus manías y sus demonios.*

*Mientras la adoraba, logré conciliar el sueño.*

*A la mañana siguiente nos levantamos temprano para poder recorrer Berlín. Desayunamos y emprendimos el tour guiado por mí.*

*Qué mejor que un Berlinés para enseñar Berlín ¿no?*

*Llevé a Elena a muchos lugares, ella por supuesto estaba fascinada con mi gran ciudad. Nos detuvimos en un parque a descansar y a observar a la gente en su día a día. Después de todo, solo cuando entras en el papel de turista en tu propia ciudad, es cuando la puedes apreciar, pues normalmente estamos muy ocupados en otras cosas como para detenernos a admirarla.*

*Rato después, debíamos encontrarnos con Jakob para cenar. Debo admitir que me sentía nervioso, de verdad esperaba que el tema de la compañía no saliera a relucir esta noche. Esperamos unos minutos y apareció Jakob Müller, como era de esperarse, conoció a Elena.*

*Nos dirigimos a un restaurante muy famoso en Berlín, uno de los mejores he de decir. Jakob mencionó que Hannah llegaría con su novio en unos*

*minutos más, así que nos adelantamos a ordenar algo de vino. No me sentía nada contento de ver a la mujer que estaría a cargo de todo lo que yo he creado.*

*Uno minutos más tarde, apareció Hannah con su novio. A pesar de todo el tiempo que llevo trabajando con Jakob, jamás la había conocido. Apenas llegaron me dio la impresión de que Jakob no se encontraba muy a gusto con el novio de su querida hija, y en el transcurso de la noche, lo confirmé. Al parecer Jakob no soportaba a Varick, me pregunto por qué.*

*La cena transcurrió con normalidad, no se conversó absolutamente nada sobre la compañía, lo cual fue un alivio para mí. Elena y yo nos despedimos de todos y salimos del restaurante para regresar a casa.*

*Durante el camino íbamos en silencio, pero no era un silencio incómodo. Sabes que has encontrado a una persona especial cuando los silencios no son incómodos. Elena, quiso romper el silencio expresándome su opinión sobre Jakob.*

*- Muy agradable tu jefe. – comentó Elena.*

*- Se podría decir que sí – respondí.*

*Efectivamente, Jakob es una persona agradable, siempre y cuando no te cruces en su camino y cumplas tu palabra. Al parecer mi cara cambió cuando Elena mencionó a Jakob, pues quiso saber si todo estaba en orden.*

*- Todo bien amor, no te preocupes. – respondí besando su frente.*

*Seguimos caminando y Elena me hizo una pregunta que no esperaba para nada.*

*- Y ¿qué te pareció su hija? – preguntó mirándome fijamente.*

*Me pareció algo extraño, pues creo no haber cruzado más de cinco palabras con Hannah. Para la tranquilidad de mi amada, le dije la verdad, en todos estos años, era la primera vez que la veía en persona.*

*- Pues, no sé si lo notaste, pero no dejó de mirarte en toda la noche –hizo una leve pausa– pensé que quizá estuvieron juntos en algún momento.*

*Ahora entendía por qué lo preguntaba. Reí.*

- ¿Te pusiste celosa Elena? – pregunté aún riendo.

*Su orgullo no la dejó responder, así que se limitó a rodar sus ojos. Yo, por supuesto, seguí riendo y decidí expresarle parte de mis sentimientos por ella.*

- Amor, solo tengo ojos para ti, y sí, sé que eso es algo que probablemente ya te hayan dicho, pero – hice una pausa – no solo te has metido en mi cabeza Elena, me atrevo a decir que también en mi alma.

*Elena sonrió; yo la besé.*

*Llegamos finalmente a la casa, ya era algo tarde así que subimos directo a la habitación; nos dimos un baño, y empecé a anticipar la sorpresa.*

- Amor, prepara tus cosas – hice pausa – mañana por la mañana saldremos.

- ¿A dónde? – preguntó mirándome extrañada.

- Mañana verás – sonreí – solo empaca ropa cómoda, traje de baño y lleva zapatos cómodos.

- Magnus ¿a dónde vamos? – preguntó algo seria.

- A un lugar que te encantará – bajé la carpa para acampar del closet – asegúrate de llevar bloqueador, lentes de sol y algunos suéteres. – demandé.

*La mirada de Elena expresaba duda y al mismo tiempo emoción.*

- Te llevaré a lo salvaje nena. – guiñe un ojo.

*Elena rio a carcajadas.*

## Capítulo 16

### Capítulo 15

*Elena*

*No podía negar que sus románticas palabras hicieron que algo dentro de mí se estremeciera. Magnus no parecía un hombre romántico en absoluto, pero sí que lo era.*

*Al llegar a la casa, nos estábamos alistando para dormir, hasta que Magnus me dijo algo que me dejó desconcertada.*

*- Amor, prepara tus cosas – hizo una pausa – mañana por la mañana saldremos.*

*Me dejó anonadada. No sabía a dónde iríamos y él tampoco me lo diría. Lo único que sabía era que sería una bonita aventura.*

*Empacamos ropa cómoda, zapatos de montaña, repelente de mosquitos, carpa para acampar, algunos suéteres, traje de baño – ya que Magnus lo solicitó –, comida y bebidas, y demás implementos para una "excursión".*

*Me sentía muy emocionada a pesar de no saber nada.*

*Al terminar de alistarnos, nos metimos a la cama. Magnus me abrazó y caí profundamente dormida en su pecho.*

*Temprano por la mañana, a las seis para ser específica, nos despertamos.*

*- ¿Preparada mi dulce amada? – preguntó Magnus, extendiéndome su mano para salir de la cama.*

*Yo reí.*

*- Eso creo. – sonreí.*

*Bajamos a desayunar. Magnus preparó huevos revueltos con tostadas, café para él; té para mí. Una hora más tarde, ya estábamos de salida; aún no sabía a dónde me llevaría este hombre, pues no me quiso dar ninguna pista. Nos subimos al auto y emprendimos un viaje hacia lo desconocido – para mí al menos –; Magnus parecía un niño pequeño, no podía contener su emoción. Me pareció tierno.*

*Puse algo de música ya que no sabía cuánto duraría nuestro pequeño e inesperado viaje. Decidí colocar December de Earth, Wind & Fire, un clásico. Magnus no había emitido palabra en todo el camino, yo ya*

*comenzaba a impacientarme.*

*- Magnus Edward Lutz ¿a dónde me llevas y cuánto falta? – lo miré a los ojos.*

*Él volteó a mirarme y rió.*

*- Falta menos amor, ya verás, te encantará. – respondió.*

*Torné mi vista hacia la ventana, admirando y disfrutando el hermoso paisaje que nos ofrecía Berlín, bueno, al menos yo creía que aún estábamos en Berlín.*

*Una hora después, nos encontrábamos en la entrada de una especie de parque estacionando el auto. El lugar era muy hermoso y silencioso, lleno de grandes árboles, flores y diversos y divinos olores. En el lugar se encontraban no más de cinco autos. Magnus salió del vehículo y yo lo seguí.*

*- Es un lugar muy bonito – dije observado a mi alrededor.*

*- Efectivamente, lo es. – respondió mi galán.*

*- Pero ¿qué haremos aquí? – quise saber.*

*- Ya lo verás.*

*Bajamos nuestros bolsos del auto y comenzamos a caminar hacia lo que parecía una gran entrada. Al llegar allí, lo entendí todo.*

*- Aquí empieza nuestra aventura amor. – anunció Magnus, sonriendo, tomando mi mano.*

*Caminamos por un camino de tierra un largo rato; se escuchaban los pájaros cantar, animales entre los arbustos; una brisa que anunciaba un fresco día para una rica subida a la montaña. Nos detuvimos en un lugar a descansar, yo me senté sobre una gran piedra; Magnus se quedó parado frente a mí.*

*- ¿Cansada? – quiso saber mi alemán aventurero.*

*- Ni un poco. – afirmé sonriente.*

*Bebimos algo de agua y emprendimos nuestro camino nuevamente, esta vez, con algo más de dificultad, pues empezaron los caminos rocosos y*

*empinados que nos llevarían a la cima.*

*En todos mis años de vida, nunca me imaginé haciendo esto. Sí, me gustaba la naturaleza y el campo más que la ciudad, pero nunca había subido una montaña, supongo será porque nunca alguien me había llevado a una. Se sentía muy especial.*

*Después de largas horas de caminata sobre rocas, tierra y riachuelos; llegamos. Era el punto más alto de la montaña; la vista era simplemente espectacular. Me sentí tan viva y llena de energía.*

*- ¿Te gusta? – preguntó Magnus.*

*- Me fascina, es inefable todo esto.*

*- Me alegra que te guste.*

*Estuvimos un rato sentados en la tierra, admirando el paisaje. Comimos algo de fruta que habíamos llevado para el camino y nos relajamos. Tomé infinitas fotos del lugar, era mágico. Ambos estábamos cansados y, sin darnos cuenta, nos quedamos dormidos.*

*No sé por cuánto tiempo estuvimos durmiendo, pero claramente fue más de lo esperado. Al abrir mis ojos estaba todo completamente oscuro, solo podía oír: grillos, sapos, búhos y demás animales nocturnos. La única luz que nos acompañaba esa noche era la luna y sus fieles acompañantes; las estrellas.*

*- Amor se nos hizo muy tarde ¿Cómo vamos a regresar? – pregunté, moviendo a Magnus para que despertara, pues aún seguía plácidamente dormido.*

*Gruñó y con voz de dormido articulo unas palabras.*

*- Nos quedamos aquí amor, por eso trajimos las carpas. – dijo finalmente.*

*Me había olvidado por completo de ello.*

*- Pues entonces levántate y ayúdame a armarla. – me quejé.*

*Minutos después de seguir en el intento de despertar a mi bello durmiente y fallar en ello; decidí echarle agua en la cara.*

*- ¡Qué demonios Elena! – se quejó.*

*- Bueno si no te levantas por las buenas, será por las malas. – sonreí*

*juguetona, haciendo un ademán con mis hombros.*

*Mi alemán finalmente se levantó y armamos la carpa. Fue más sencillo de lo que pensé, al parecer Magnus tenía experiencia en ello. Nos cambiamos la ropa por algo más cómodo y nos adentramos en la carpa la cual tenía una transparencia en el techo, perfecta para observar las estrellas en el cielo.*

*- ¿No es primera vez que haces esto verdad? – pregunté.*

*- No, amor.*

*- Magnus – hice una leve pausa – háblame de tu pasado.*

*Se volteó a mirarme.*

*- ¿Qué quieres saber? – preguntó, volviendo a mirar al cielo.*

*- Todo.*

*Él suspiro y comenzó.*

*- Nací en Berlín, el 28 de octubre de 1992. No tuve una infancia común, como cualquier niño. Mi padre se llamaba Klaus Lutz, nunca lo conocí; murió antes de que yo naciera en un accidente de avión. Venía en un vuelo desde Holanda y el avión se cayó; dijeron que tuvo fallas eléctricas. – hizo una pausa – mi madre dice que me parezco a él, alto, cabello castaño, carismático, terco y guapo – rio -. Mi madre me crio sola con mis abuelos, fueron tiempos difíciles, Elena. No me gustaba pedirle dinero a mi madre porque sabía que ella tenía que pagar muchas cosas, entre ellas mi educación. Mi abuela no trabajaba, ella me cuidaba en vacaciones y por las tardes después de la escuela. Mi abuelo trabaja en una empresa que hacía calzados de cuero, no ganaba tanto, pero ayudaba. – hizo una larga pausa – Estaba cansado de ver a mi madre exhausta, tuvo que buscarse dos trabajos para mantener el hogar y pagar mi colegio. Por esa razón, a los 12 decidí buscar un trabajo, por supuesto no me pagarían mucho, pero algo siempre es mejor que nada. Trabajaba en una panadería después de la escuela, ahí aprendí hacer pan, pasteles y demás comidas, pues también vendíamos almuerzos. Trabajé hasta los 17 en la panadería, luego trabajé en una librería. Diría que me cayó como anillo al dedo, fue ahí en donde me enamoré de la Ciencia del Derecho. Comencé a leer muchos libros sobre el Derecho Penal, Internacional, Civil y Mercantil, además, aproveché de leer las leyes de Alemania. Decidí estudiar Derecho en la Universidad de Humboldt de Alemania, una de las más prestigiadas en mi época. Durante mi estancia en la universidad, logré estar un tiempo en Inglaterra aprendiendo inglés, a través de un intercambio. De ahí mi*

*buen acento – reímos -.*

*- Y me derrite ese acento – lo besé.*

*Magnus sonrió y prosiguió.*

*-Al graduarme conseguí trabajo en el despacho de abogados de Jakob, estuve un tiempo trabajando para él, hasta que un día me propuso viajar a Madrid para hacerme cargo de Global Law by Lutz – hizo una pequeña pausa -, veras, Elena, la empresa es originalmente de Jakob, pero lo que se encuentra en España, está bajo mi nombre. Él no podía ir a Madrid todas las semanas y regresar de nuevo a Berlín, por lo que me ofreció manejar su otra empresa allá como si fuese mía. Como sabrás, todo en lo que involucre a Global Law by Lutz, me involucra a mí y no a él. Pues, básicamente, yo construí esa compañía y, siendo honesto, Jakob no sabe casi nada de lo que se hace en Madrid.*

*Suspiró*

*- Ese es mi pasado, un poco resumido. No suelo hablar de ello, pues no soy muy abierto a contar mi vida, claro que contigo es diferente – sonrió - . Me he esforzado para ser lo que soy hoy en día y para tener lo que tengo hoy en día. No creo que la vida sea fácil, Elena, quizá algunos tienen más privilegios y oportunidades que otros, pero yo he sabido hacerme oportunidades, no solo esperar a que se presenten, y me siento muy orgulloso de ello. – me miró a los ojos.*

*Me sentía completamente conmovida y agradecida porque decidió compartir conmigo parte de su historia.*

*Lo besé profundamente.*

*- Gracias – sonreí.*

*- ¿Por qué amor? – me miró confuso.*

*- Por compartir tus vivencias, orgullos y demonios conmigo.*

*- No las hubiese compartido con nadie más que contigo. – me besó.*

*Magnus me besó tan apasionadamente que todo mi cuerpo se erizó, fue una sensación distinta, me atrevo a decir que no la había sentido antes.*

*Comenzamos a despojarnos de nuestras ropas, sintiendo el contacto de nuestros cuerpos completamente desnudos; acariciándose, calentándose, amándose. Esa noche Magnus y yo hicimos el amor bajo la luz de la luna; el cielo y las estrellas fueron testigos de la conexión de nuestras almas,*

*una conexión que no habíamos tenido. Esa noche, fue inolvidable.*

*Desperté con el cantar de las aves y el sol rozando mi cara. Aún desnudos dentro de la carpa, pude sentir como mi cuerpo se estremecía al recordar las caricias y el amor que había sentido de Magnus la noche anterior. No pude evitar sonreír.*

*Salí de la carpa en busca de un poco de agua. Al regresar noté que mi galán había despertado.*

*- Buenos días, guapo. – sonreí, lo besé.*

*- Buenos días, mi amor.*

*Nos vestimos, preparamos algo de comer con lo que habíamos llevado, desarmamos la carpa y ya estábamos listos para partir.*

*- Fue un bonito paseo amor, gracias – rodeé su cuello con mis manos y lo besé.*

*- Aún no termina, bonita. – rio juguetón.*

*- ¿A qué te refieres? – lo miré confusa.*

*- Nos queda un destino más por visitar, sé que te encantará.*

*Este hombre iba a volverme loca, pero cualquiera en su sano juicio, se lo permitiría.*

*Sonreí.*

*- Sorpréndeme.*

## Capítulo 17

### Capítulo 16

*Magnus*

*Al terminar de arreglar nuestros bolsos para la aventura que nos esperaba a la mañana siguiente; Elena y yo nos sumimos en un profundo sueño.*

*Nos levantamos muy temprano. Preparé el desayuno y, como siempre, el té de mi amada. Sabía que Elena estaba impaciente por saber a dónde la llevaría, pero sería una sorpresa. Una agradable espero.*

*Me emocionaba compartir esto con ella, pues hace mucho tiempo que no salía a acampar. Menos con una mujer, todas con las que salí alguna vez las invité, pero la respuesta siempre era la misma:*

*Esta loco Magnus.*

*Ellas no tenían idea de lo que se perdían. En fin, supongo ninguna era la indicada como mi Elena, aunque ella tampoco sabe a dónde la llevaré. Reí.*

*Emprendimos nuestro camino, cada vez nos alejábamos más de la ciudad y se notaba. Pasamos de ver grandes edificios, a ver grandes árboles parados a la orilla de nuestra vía. Salimos del mundano ruido de Berlín, para adentrarnos en el bosque.*

*Ya llevaba un buen rato conduciendo y podía sentir como la paciencia de Elena se agotaba. Yo decidí no emitir palabra en el viaje, pues esta mujer siempre se las arreglaba para sacarme cualquier información que necesitara. Me sorprendió escucharla enunciar mi nombre completo.*

*¡Bingo! – pensé – se le acabó la paciencia a mi italiana.*

*Elena estaba impaciente por saber a dónde la estaba llevando y cuánto faltaba para llegar. Para ser exacto faltaba una hora y media; sin embargo, preferí no ser específico.*

*Falta menos amor, ya verás, te encantará – me limité a decir.*

*Sabía que no era la respuesta que Elena esperaba, pero era lo suficiente*

*para relajarla un poco.*

*Una hora y media más tarde habíamos llegado. Llegamos a un parque que visité con mi abuelo hace mucho tiempo. Recuerdo que la primera vez que vinimos era invierno; hacía un frío del demonio, pero todo se veía hermoso adornado de nieve.*

*Bajamos del auto y Elena no tardó en halagar el precioso parque.*

*Es un lugar muy bonito – expresó.*

*Afirmé sus palabras y no tardó mucho en preguntar qué haríamos en tan mágico lugar.*

*Ya lo verás.*

*Con bolsos en mano, comenzamos a caminar hacia la entrada de los senderos que nos llevarían a la gran cima. Era una gran entrada con distintos caminos, por suerte, yo conocía el camino perfecto. Un camino en donde no nos cruzaríamos con nadie más. Solo Elena y yo en medio del bosque, para otros esto podría sonar algo espeluznante, pero para mí, era romántico, justo lo que mi amada se merece.*

*Estuvimos caminando un largo rato y Elena parecía cansada, por lo que decidí parar a descansar un poco. Tomamos algo de agua, observamos la naturaleza, escuchamos las aves y continuamos nuestra aventura.*

*Esperaba que mi pequeña aventurera hubiese cargado sus energías, pues ahora empezarían los caminos más complejos; unos caminos con rocosos y muy empinados. No quise mencionarle nada, pero llegar a la cima nos tomaría unas tres horas. Supuse que, si le decía eso, quizá se arrepentiría de venir.*

*Finalmente habíamos llegado a la cima. La vista era inefable. Algo único, y me encantaba compartirlo con ella.*

*Nos sentamos a descansar, comimos algo de fruta y que habíamos empacado para el viaje. Estábamos tan cansados que minutos después de*

*haber llegado, caímos profundamente dormidos. Lo cual estaba bien, había que reponer energías para mañana o para la noche, porque a ver, seamos honestos:*

*¿Qué mejor que hacer el amor en medio de la nada? Exacto, nada.*

*Dormía plácidamente cuando siento que comienzan a moverme, a los lejos pude escuchar la voz de Elena, sonaba preocupada pero no entendía por qué. Unos segundos después, la escuché claramente, no sabía cómo íbamos a volver. Parece que a mi aventurera se le olvidó que trajimos carpas.*

*Nos quedaremos aquí amor – dije aún algo dormido.*

*Pues entonces levántate y ayúdame a armarla – ordenó, la dulce italiana.*

*Para su mala suerte, yo volví a caer rendido con el sonido de los animales nocturnos y la fresca brisa que nos acompañaba esa noche. Gran error. Elena, la mujer tan creativa que me tiene delirando de amor, decidió levantarme de la peor manera posible, bañándome con agua fría.*

*¡Qué demonios Elena! – exclamé.*

*Bueno si no te levantas por las buenas, será por las malas. – amenazó con una sonrisa juguetona.*

*Preferí guardar silencio, después me las cobraría.*

*Ya despierto, consciente y mojado; armamos la carpa. Para Elena fue muy obvio que sabía lo que hacía, y que no era mi primera vez acampando. Supongo que aún hay cosas que ella no sabe de mí, pero sé que también hay cosas que aún no sé de ella.*

*Magnus – hizo una pausa – háblame de tu pasado.*

*Al parecer esta mujer leyó mis pensamientos. No suelo contar demasiado de mi vida, pero con ella, era distinto. No era la primera vez que alguien me pedía tal extensa información, pero sí la primera vez que no me negaba a entregarla.*

*¿Qué quieres saber?  
Todo.*

*Le conté de mi vida: cuándo nací, mi infancia, mis demonios, mis trabajos, mi pasión, mi viaje y hasta de mi padre. Lo único que no le conté, fue mi pequeño problema con Jakob y Global Law by Lutz. Sentí que no era el momento para hablar de ello, menos cuando aún no sabía qué carajos hacer.*

*Miraba hacia el cielo cuando Elena me planto un profundo y exquisito beso.*

*Gracias. – expresó.  
¿Por qué amor? – pregunté sin entender su agradecimiento.  
Por compartir tus vivencias, orgullos y demonios conmigo.  
No las hubiese compartido con nadie más que contigo.*

*La besé, apasionadamente. Debo admitir, que en ese preciso momento en el que sus labios y los míos se juntaron, solo quise hacerle el amor.*

*Al parecer, ella sintió lo mismo, pues comenzó a quitarme la camisa; yo la imité.*

*Nos encontrábamos desnudos, en medio del bosque, dentro de nuestra carpa la cual tenía un pequeño tragaluz, a través del cual la luna nos acompañaba. Nuestros cuerpos podían sentir su calor. Sentía los pechos de Elena rozar contra mi pecho; se me erizó la piel. De su boca baje a su cuello, acariciando con mi mano derecha todo su cuerpo, recorriendo su silueta. Bajé un poco más, hasta sus pechos, los cuales se encontraban duros por la fría brisa que nos envolvía en ese momento; los besé, los acaricié con mi lengua haciendo pequeños círculos; los mordí suavemente, haciéndola gemir de placer. Esta noche, ambos sabíamos que era diferente, porque hasta los gemidos eran distintos.*

*Dejando un camino de besos por su abdomen, llegué al lugar máspreciado de una mujer, su entrepierna. Ese lugar tan poderoso, que la hacía tocar el cielo cada vez que mi lengua tenía contacto él. Antes de adentrar mi pequeña anatomía en su paraíso, besé sus muslos, lentamente. Gimió. Recorrí con mi lengua la parte interior de sus muslos hasta llegar a ese lugar – mi preferido – de placer puro, su clítoris. Mi anatomía se movía lentamente, arriba, abajo, luego en círculos. Elena ahogó un gemido. Aumenté la velocidad. Introduje dos de mis dedos en su pequeña cavidad, ocasionándole aun más placer. Lo más placentero*

*para mí fue ver como se dejó correr de placer.*

*Subí nuevamente a sus labios; nuestras bocas se separaron unos segundos para que nuestros ojos se encontraran en esa tenue luz. Elena no articuló palabra, pero entendía su mirada, en ese momento yo deseaba lo mismo. Nunca había sentido tantas ganas de estar dentro de ella. Elena, me deseaba tanto como yo a ella. La besé. Sin retrasar nuestros deseos, entré en ella. Lo que sentí fue indescriptible, sentí placer en todo mi cuerpo. Me movía lentamente, disfrutando cada movimiento que hacía. Empecé a aumentar el ritmo, cuando mi invicta y provocadora mujer aprisionó mi torso con sus piernas, obligándome a entrar aun más en ella. Gemíamos. Sonreíamos. Llegamos al orgasmo; fue de esos que sabes que no olvidarás. Fue tan placentero y especial, que enseguida caímos en un profundo sueño.*

*Eso, fue hacer el amor.*

*Desperté con una hermosa vista; era Elena desnuda admirando la naturaleza, parecía toda una ninfa. Notó que ya me encontraba despierto.*

*Buenos días, guapo. – me besó.  
Buenos días, mi amor.*

*Nos vestimos, desayunamos y devolvimos la carpa a su lugar, nuestros bolsos. Preparados para partir hacia nuestro siguiente destino, claro que, Elena no lo sabía. Ella inocentemente me agradeció por el paseo, yo – como buen caballero que soy – le dije la verdad. Y la verdad era, que nuestra aventura aún no terminaba.*

*Nos queda un destino más por visitar, sé que te encantará – le aseguré.*

*Continuamos nuestro viaje por el sendero, solo que esta vez de bajada. Elena no tenía ni la más mínima idea de a dónde iríamos, la verdad es que, si algún día le llego a proponer matrimonio a esta mujer, me gustaría hacerlo en ese lugar.*

*Caminamos unas tres horas sin parar: tomados de la mano, tonteando, riendo, disfrutando. Ya podía sentir esa brisa marina que tanto me*

*fascinaba. Esperaba que Elena también lo pudiese sentir, después de todo, ella es de Sicilia, debería conocer la brisa marina mejor que yo.*

*Ya era de tarde y estábamos por llegar.*

*¿Preparada? – pregunté sonriendo.*

*¿Para qué, amor?*

*Para ver el lugar más hermoso que hay en Alemania. – besé su frente, tomé su mano.*

*Cierra los ojos – le pedí.*

*Elena hizo caso omiso a mis palabras. Caminamos unos segundos más hasta salir del bosque para encontrar frente a nosotros la playa más silenciosa y hermosa.*

*Ábrelos.*

*Fue increíble ver como su rostro demostraba impresión, felicidad y asombro, todo al mismo tiempo.*

*Sabía que te gustaría. – sonreí.*

*Es el lugar más bello que he visto, amor. – hizo una pausa – no puedo creer que me hayas traído hasta aquí.*

*¿Por qué no? – quise saber.*

*Es solo que, - hizo una leve pausa – nunca nadie había planeado algo así para mí. Un paseo, mostrarme lugares bonitos, incluso, posibles lugares de tu infancia. – dijo conmovida.*

*Te amo, Magnus. – dijo dejándome sin palabras.*

*Sonreí; la besé.*

*Te amo, Elena.*